



EN ESTE NÚMERO ELEGIMOS MOSTRAR LAS DEBILIDADES DE UNA PALABRA QUE SIEMPRE CONNOTÓ SOLIDEZ. EN TIEMPOS DE PANDEMIA, BARBIJOS Y AISLAMIENTOS, ¿QUIÉN SE ANIMA A SEGUIR AFIRMANDO QUE LA MATERIA ES IMPENETRABLE?

cuerpo

Nº13 JUNIO 2021 | SUMARIO

**EL PLANETA SE TRANSFORMÓ EN UN LABORATORIO**

Un ensayo sobre biopolítica para entender la vacunación y el confinamiento.

POR PABLO RODRÍGUEZ

**VIDAS CENTENARIAS**

Dos ciudades donde las personas viven cien años.

POR RICARDO COLER

**HUESOS QUE CUENTAN**

El trabajo del Equipo Argentino de Antropología Forense.

POR ORIANE FLÉCHAIRE

**TRABAJAR EN UN MUNDO HETERONORMATIVO**

Los cambios que establece el decreto de cupo laboral trans.

POR AGUSTINA ORDOQUI

**ASTRONOMÍA A SIMPLE VISTA**

Un paseo por el cielo nocturno.

POR MARIANO RIBAS

## SUMARIO

→03  
Editorial

→04  
El planeta se transformó en un laboratorio



## TEÓRICO

Los gobiernos gestionan un conjunto de cálculos y tácticas para moldear nuestras vidas. Entender el mecanismo ayuda a leer y comprender el contexto actual.

→8  
Espejito, espejito



## COMPOSICIÓN

El canon de la belleza siempre estuvo -y está- en disputa. ¿Quién dictamina lo que es bello y lo que no lo es?

→15  
*Mens sana in corpore sano*



## SONÓ LA CAMPANA

De la disciplina militar al circo: un viaje en el tiempo por la Educación Física.

→20  
¿Somos cíborgs?



## LA LUPA I

Las nuevas intervenciones tecnológicas en los cuerpos parecen estar más enfocadas no tanto en trascender limitaciones personales como en aumentar las desigualdades.

→23  
Trabajar en un mundo heteronormativo



## LA LUPA II

El cupo laboral trans/travesti en dependencias estatales repara el camino de un grupo de personas que durante años sobrevivió en trabajos precarios y hasta peligrosos.

→27  
Carne y fojas



## TRABAJO PRÁCTICO

Cuerpos judiciales: un recorrido sobre cómo se archivan los documentos que se generan en una causa, a través del caso de una joven santafesina criminalizada por un evento obstétrico.

→30  
Astronomía a simple vista



## VISITA GUIADA

Un paseo por el cielo nocturno.

→35  
Vidas centenarias FOTOGALERÍA

Un viaje por Vilcabamba, en Ecuador, y Ōgimi, en Japón: dos lugares en el mundo con alta concentración de personas que tienen más de cien años.

→44  
Huesos que cuentan



## JACINTA

El Equipo Argentino de Antropología Forense recupera cuerpos de personas desaparecidas y restablece su identidad.

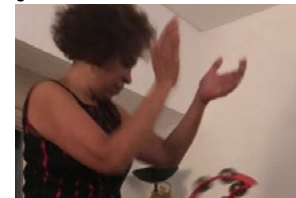
→49  
La tarde que llovieron sólidos platónicos



## LA COCINA DE LA CLASE

Los griegos creían que los poliedros regulares convexos representaban los cinco elementos de la naturaleza. Una clase para conocerlos más.

→53  
Esto es salsa, son y rumba



## CÁTEDRA LIBRE I

Cada inmigrante -en este caso venezolano- que baila mueve capas emocionales que trazan puentes entre el Caribe y la ciudad donde reside.

→57  
Beber a Dios



## CÁTEDRA LIBRE II

Desde los griegos, la cultura vitivinícola corporiza esta bebida para describirla y para entenderla.

→60  
Se busca cadáver



## CÁTEDRA LIBRE III

La momificación: una cultura milenaria misteriosa.

→65  
Tutti-frutti

→69  
Historieta

→70  
Web, cine, libros PORTAFOLIO

## NÚMEROS ANTERIORES



## EDITORIAL



**UNIVERSIDAD  
PEDAGÓGICA  
NACIONAL**

universidad pedagógica nacional

**RECTOR**

Adrián Cannellotto

**VICERRECTOR**

Carlos G. A. Rodríguez

editorial universitaria

**EQUIPO EDITORIAL**

Juan Manuel Bordón, María Teresa D'Meza Pérez,  
Ángela Gancedo Igarza, Diego Herrera, Mariana  
Liceaga, Julián Mónaco, Diego Rosemberg

tema (uno)

**EDITOR DE PUBLICACIONES DE DIVULGACIÓN**

Diego Rosemberg

**EDITORA tema (uno)**

Mariana Liceaga

**COLABORAN EN ESTE NÚMERO**

Juan Manuel Bordón | María Josefina Cerutti |  
Ricardo Coler | Oriane Fléchaire | Ángela  
Gancedo Igarza | Claudio Kappel | Mariana  
Liceaga | Esteban Magnani | Agustina Ordoqui |  
Marsolaire Quintana | Pablo Esteban Rodríguez |  
Mariano Ribas | Daniela Rovatti | Natalia  
Saralegui | Jazmín Tessone | Emilia Vayssier |  
Nicolás Zuberman

**ILUSTRACIÓN**

Claudio Kappel

**FOTOGRAFÍAS**

Tainá Azeredo  
María Eugenia Cerutti  
Ricardo Coler  
Oriane Fléchaire  
Mariano Ribas

**CORRECCIÓN**

Edna Goldman  
Tali Goldman

**DISEÑO ORIGINAL**

ZKY/SKY

**DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**

Juan Ignacio Siwak

ISSN: 2250-6489

UNIFE: PIEDRAS 1080 (C1070 AAV) CIUDAD AUTÓNOMA  
DE BUENOS AIRES, ARGENTINA WWW.UNIFE.EDU.AR

## Ausencias

POR ADRIÁN CANNELLOTTO

¿Qué tipo de presencia es la que hacen posible los medios digitales? ¿Qué se escapa de sus efectos especiales? ¿Qué pasa con los cuerpos cuando se distribuyen por las retículas de una plataforma de comunicación virtual? La presencia queda recortada; pierde riqueza, tonalidades. Quedamos limitados a lo que capta la cámara, a lo que el ojo ve en la pantalla; a lo que los otros quieren mostrar. El damero impone sus condiciones. Los gestos, cuando los hay, son difíciles de percibir. Las señales se vuelven esquivas, erráticas. Los márgenes de maniobra se reducen. El involucramiento del otro u otra por efecto de una simple mirada se diluye. Es una presencia austera, de economía de guerra. El oído y la voz dominan. Aun así, la comprensión se vuelve más lenta, sinuosa. ¿Cómo recuperar aquello que queda afuera de la pantalla? La pandemia nos recuerda que hay cosas que solo se resuelven en la copresencia de los cuerpos.

## Omnipresencia

POR DIEGO ROSEMBERG

Aislamos el cuerpo para cuidarnos, ponemos el cuerpo para vacunarnos, le damos batalla al covid-19 cuerpo a cuerpo, bañamos los cuerpos en alcohol para desinfectarnos, movemos el cuerpo para conservar la mente sana, mantenemos distancia entre nuestros cuerpos para no contagiarnos, los cuerpos infectados se quedan sin aire, las historias de los cuerpos sin vida quedan reducidas a números estadísticos, nos duelen más de noventa mil cuerpos que ya enterramos, el coronavirus no nos permite relajar el cuerpo, deseamos volver a abrazar a los cuerpos queridos, a través de las pantallas naturalizamos los cuerpos en dos dimensiones, el cuerpo humano –que parecía perfecto– sucumbe ante un enemigo invisible que está por todos lados, los dirigentes discuten si los cuerpos se contagian en la escuela y, como si fuera poco, el virus no solo enferma a los cuerpos, también los hambrea. Con semejante omnipresencia, este número de *Tema (uno)* no podía estar dedicado a otra palabra. Los invitamos a pasar por estas páginas, en las que los pensamientos toman cuerpo.

BIOPOLÍTICA PARA LEGOS

POR MANOLO RODRÍGUEZ ILUSTRACIONES: KAPPEL

# El planeta se transformó en un laboratorio

En tiempos de pandemia, los gobiernos gestionan un conjunto de cálculos y tácticas para moldear nuestras vidas. Entender el mecanismo ayuda para leer y vivir el contexto actual.

“**D**adme un laboratorio y moveré el mundo” es el título de un gran artículo de Bruno Latour –uno de los principales analistas actuales del rol que cumplen la ciencia y la tecnología en nuestras sociedades– que hace juego con la famosa frase de Arquímedes, “dadme una palanca y moveré el mundo”. No hay dudas: en esta etapa de la pandemia del covid-19, los laboratorios y sus vacunas son las palancas que mueven el mundo, o en realidad, la única garantía para que el mundo se vuelva a mover.

Latour cuenta la historia del gran representante de los microbios en el siglo XIX, ese que le da nombre a tantos institutos y apellido a un método de “limpieza” de sustancias orgánicas: Louis Pasteur. Ese médico y biólogo francés fue uno de los tantos que en aquel tiempo pugnaba por demostrar la existencia de formas de vida que no eran compatibles con los cuerpos y que podían estar en cualquier lado, incluso en el aire. Era la vida de las cosas pequeñas, los *micro-bios*, y de ellas se encargaría la microbiología. Latour cuenta



cómo Pasteur tuvo que diseñar un complejo sistema de comunicación, en épocas en las que los medios masivos se limitaban a los diarios de circulación ni siquiera tan masiva –poca gente sabía leer y escribir en la Francia todavía rural de 1881–, para demostrarle a su país que esos pequeños seres eran los causantes de varias enfermedades y que él los podía controlar. Pasteur tuvo que transformar a Francia en un laboratorio, dice Latour, para que confiaran en su propio laboratorio y que las vacunas contra el ántrax se produjeran allí. Cualquier similitud con el laboratorio en el que se ha transformado el planeta entero al compás de nombres como Sputnik V, AstraZeneca, Sinopharm o Moderna no es, para nada, pura casualidad.

## BIOPODER

La historia de las pandemias es tan larga como la historia de la humanidad, y también la de las cuarentenas, porque se comprobó hace tiempo que muchas enfermedades se transmiten a través del contacto entre los cuerpos. Se cruzan hoy, pues, una viejísima tecnología con otra relativamente nueva: las cuarentenas y las vacunas. Cada una modulará a la otra hasta que este virus ingrese en el lote de los microbios causantes de enfermedades conocidas y, por lo tanto, bajo control.

Ahora bien, el modo en que ocurre esa modulación depende de una invención moderna, de poco más de dos siglos, llamada *biología*: la ciencia que estudia a los seres vivos en cuanto tales, dotados de



características especiales, diferentes de la materia en general. La biología comenzó por distinguirse de la filosofía natural y, más cerca de nosotros, de la física. Luego alcanzó una proyección considerable sobre el resto de los saberes: sobre la sociología y las ciencias políticas, porque se equipara a la sociedad con un cuerpo; sobre la medicina, por razones más evidentes ligadas al mayor conocimiento de los fenómenos vivientes; sobre la filosofía, porque en ambos casos se trata de discursos y prácticas acerca de la vida; y la lista sigue. Y no solo se trataba de saberes, sino también de medidas y teorías que iban a ser aplicadas a la sociedad misma. Por ejemplo, la teoría de la

evolución de Darwin derivó en el discurso evolucionista que, a su vez, habilitó la justificación científica del racismo ya existente en Europa, y así fue como la ciencia terminó en las puertas de los campos de concentración del Tercer Reich.

Para dar cuenta de todos esos desplazamientos, el filósofo francés Michel Foucault recupera una noción de inicios del siglo XX: la *biopolítica*. Su tesis es que la concepción moderna del poder se construye en lo esencial como un *bio-poder*, un poder que, basado en un saber específico como la biología y antecedido por siglos de medicina, se ejerce sobre entidades vivas en cuanto vivas. La original concepción de la política de Foucault plantea que el poder en la modernidad no se trata solo de contratos sociales firmados por pueblos esclarecidos, ni por el control de la opinión pública, de las conciencias y de las ideologías, sino también del dominio y control de los cuerpos. El cuerpo es considerado según dos vías: la que lo equipara con una máquina, que llama *anatomo-política* y se sintetiza en su conocida figura de las sociedades disciplinarias; y la *bio-política*, es decir, la vía el cuerpo considerado desde el punto de vista de una entidad viviente. La anatomopolítica es la base corporal de la sociedad industrial; la biopolítica es la base colectiva, pues se trata de cada cuerpo individual, pero sobre todo del cuerpo social, facetado, ordenado pero también estimulado a manifestarse como ser viviente.

La biopolítica es un fenómeno estrictamente moderno, porque aunque todos los pueblos han sostenido en sus prácticas una noción de vida, solo desde el siglo XVIII dicho concepto está atravesado por un aparato científico y técnico tan potente y complejo como el occidental. En ese sentido, se puede decir que no hay biopolítica sin biología, ni cuerpos tal como los entendemos, sin la intervención tanto de los poderes biomédicos como de los gobiernos y los Estados que, en ejercicio de esos poderes, gestionaron esos cuerpos, los hicieron vivir, pero también los mataron en nombre de la vida –tal es la fórmula que emplea Foucault–. Y esta situación se encuentra claramente exacerbada en estos tiempos de pandemia.

### UNIDAD MÍNIMA DE LA VIDA

Si todo esto es así, la biopolítica contemporánea no puede permanecer indemne de los considerables cambios que se produjeron en la biología a mediados del siglo XX, fundamentalmente cuando surgió la biología molecular. Se trata de la gran estrella de la biología en las últimas décadas, el marco en el que se desarrolló la genética actual, donde surgió el conocimiento de la estructura del mítico ADN y la base de gran parte de la investigación biomédica “de punta”. La biología molecular es la gran responsable de la importancia que ha adquirido la biotecnología en la actualidad, comenzando por los transgénicos y terminando con líneas de vacunas contra el covid-19

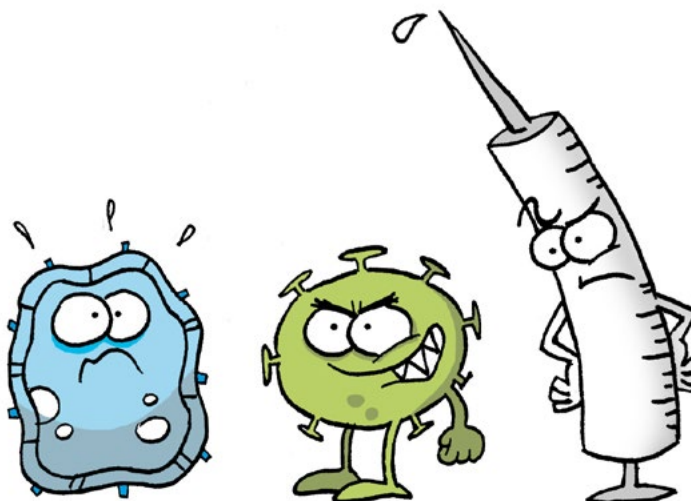
que, en la actualidad, en lugar de reacondicionar virus existentes, emplean herramientas que modifican las estructuras moleculares que interactúan durante el contacto entre el virus y las células de un cuerpo.

La biología molecular parte de una hipótesis sencilla derivada de los análisis de la microbiología de Pasteur: la unidad mínima de la vida, la base de los fenómenos vitales, no son los tejidos, que conforman órganos y que a su vez conforman organismos, sino un tipo de especial de moléculas, las biomoléculas, que realizan todas las actividades que antes parecían exclusivas de los cuerpos organizados. En términos biopolíticos, la vida empieza a ser desligada de los cuerpos para ser vinculada con las biomoléculas que los constituyen. Cuando la biología molecular comenzó a desarrollar sus técnicas de transformación de las biomoléculas a partir de los años setenta del siglo XX, quedó claro que una de las fuentes de mayor control biopolítico de las poblaciones sería la de los ensambles biomoleculares.

El sociólogo inglés Nikolas Rose, uno de los principales y más agudos intérpretes de Foucault, llama *biopolítica molecular* a esta nueva composición. Si en la biopolítica “tradicional” el sexo y la raza –como conceptos mixtos entre ciencia y política– eran los blancos de ataque de la gestión de la población, en la biopolítica molecular lo será el gen, como dijo la investigadora argentina Paula Sibilía en su conocido libro *El hombre postorgánico*. Y no solo el gen: también las neuronas

La biología molecular es la responsable de la importancia que ha adquirido la biotecnología en la actualidad, comenzando por los transgénicos y terminando con líneas de vacunas contra el covid-19.

en las neurociencias o, en la inmunología, los linfocitos y las citoquinas de las que también se habla hoy cuando se menciona la “tormenta de citoquinas” que genera el covid-19, provocando la muerte del cuerpo que infectó. Se trata de células y moléculas que realizan actividades extraordinarias: los genes “se expresan”, las neuronas “se comunican”, los linfocitos “atacan” y “reconocen” agentes externos al cuerpo. Estos verbos parecen pertenecer a seres humanos; y efectivamente, las biomoléculas tienen un funcionamiento tan complejo que a justo título “reclaman” ser la sede última de los fenómenos vitales.




## LA PESTE

Volvamos ahora a Foucault cuando plantea que una de las condiciones de emergencia de la biopolítica es el paso del modelo de la lepra al de la peste. En la Edad Media, la lepra era tratada mediante la exclusión del sujeto portador fuera de los límites de la ciudad. El modelo de la peste opera de modo inverso, empleando justamente la cuarentena: se genera por inclusión, con controles estrictos, con medios de gestionar la circulación, todas las personas en sus lugares, sin moverse o moviéndose por sectores, vigiladas. Aquellos casos de los vecinos que dejaban un cartel en el ascensor pidiendo que el personal médico que vivía allí se fuera del edificio por el riesgo de que tuviera covid-19 no solo eran execrables desde el punto de vista moral, sino falsos desde el punto de

vista histórico: ya no se opera así, mucho menos en un mundo globalizado, donde no hay un afuera libre de contagio en el cual arrojar a las personas infectadas.

¿Por qué en tiempos de biopolítica molecular se vuelve, entonces, a las cuarentenas? Quizás porque ninguna biología molecular puede explicar y predecir qué hacen los diversos organismos que pueblan el planeta cuando se somete a animales y seres humanos a condiciones extremas de cruce entre sus respectivos ecosistemas, como tantas veces se explicó el año pasado. O quizás porque los virus tienen una capacidad de mutación que los hace huidizos a la hora de explicar su estructura para predecir su comportamiento.

O quizás porque las biomoléculas son tan complejas y operan de modos tan diversos que ninguna ciencia puede pretender controlarlas totalmente. De hecho, la propia biología molecular discute si los virus son partículas vivas o no, dependiendo de qué nivel de explicación se elija para marcar el “inicio” de la vida.

Lo que es cierto es que tanto las cuarentenas como las vacunas operan para evitar que los cuerpos se transformen en vectores de organismos o en partículas de organismos, cuya vida —o no vida— depende de parasitar a otras hasta matarlas. Quienes se oponen a las restricciones de circulación en nombre de las libertades estarían confundiendo los niveles de análisis: lo que se intenta recortar es el viaje de un virus, no la libertad de una persona, que coincide con un cuerpo que puede llegar a morir si no se hace nada o si no se la inmuniza artificialmente mediante una vacuna. Según una perspectiva biopolítica, existe un umbral mínimo de circulación debajo del cual la pandemia empieza a extinguirse, y sobre el que las cuarentenas terminarán siendo eternas mientras la vacunación no sea realmente masiva. Esto supone una comprensión colectiva —y no individual— de los cuerpos y de las vidas que encarnan, mientras en otra escala, las biomoléculas disputan otras batallas que desconocen las muertes que nosotros, los humanos, lloramos, por cuanto somos parte de un experimento dentro de un laboratorio global. 

LOS MANDATOS ESTÉTICOS

ÁNGELA GANCEDO IGARZA

# Espejito, espejito...

Desde la antigua Grecia, el canon de la belleza siempre estuvo –y continúa– en disputa. ¿Quién dictamina lo que es bello y lo que no es?

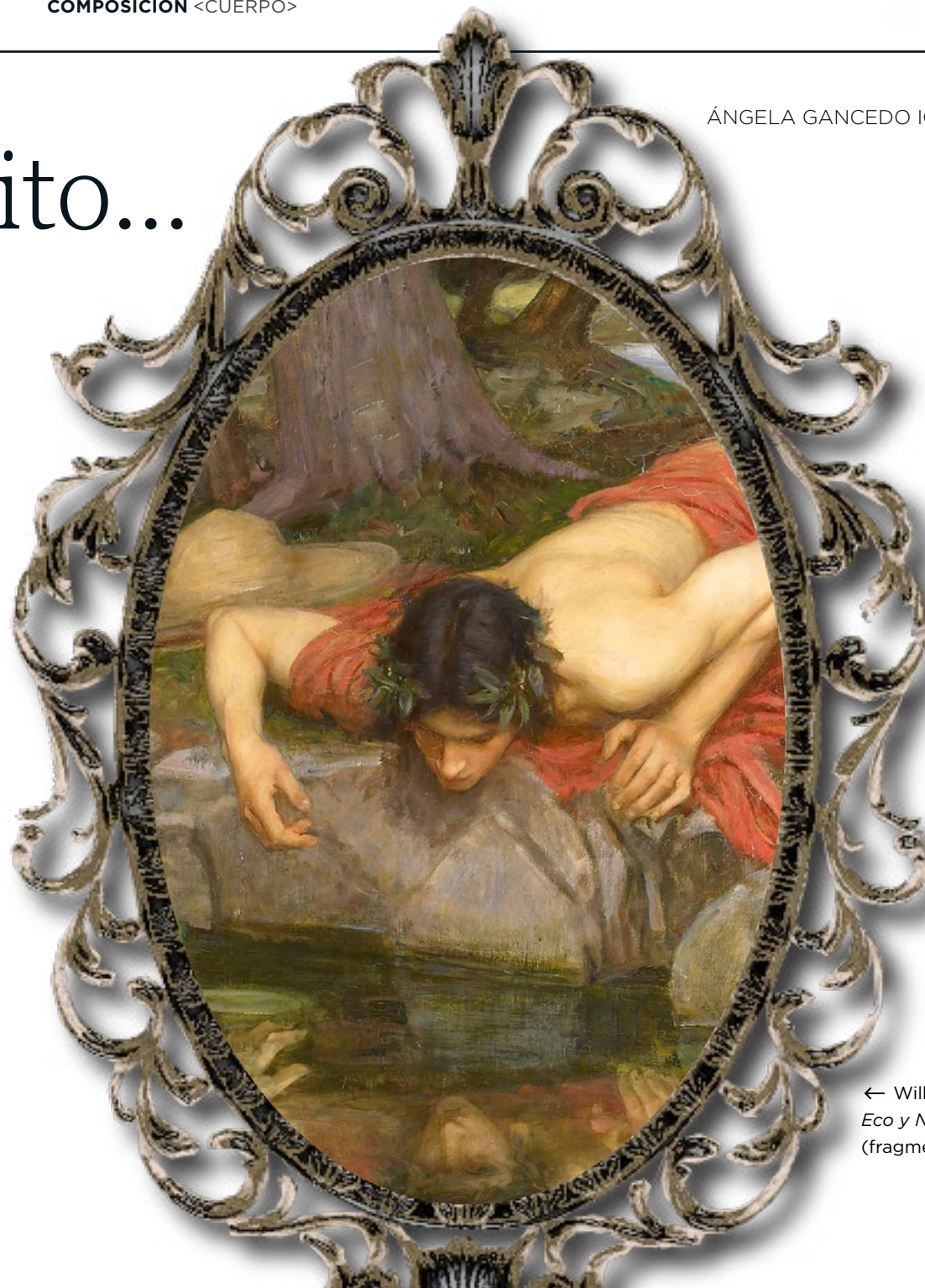
Agencia de publicidad selecciona administrativo/a. Imprescindible:

- Dominio de contabilidad
- Persona responsable y con ganas de trabajar
- Mecanografía
- Buena presencia

Se busca personal para caja, dejar currículum en la entrada, se solicita que incluya foto.

**B**uena presencia. Se exige foto. Dos ejemplos de los tantos anuncios que todavía hoy encontramos en la vidriera de un supermercado, sobre la mesada de cualquier negocio barrial o en una página de ofertas laborales en internet.

¿De qué hablamos cuando hablamos de *buena presencia*? Puede referirse a la ropa que vestimos; o a que



← William Waterhouse, *Eco y Narciso*, 1903 (fragmento).



el pantalón esté bien puesto; o a que la camisa esté por dentro de la falda, abotonada. Es posible que el anuncio se refiera al cabello, a que el pelo luzca repeinado, o tal vez a que el rostro del aspirante se camufle debajo del maquillaje; o a que la barba esté recién afeitada, cuidada. Quizá el anuncio exija una buena dentadura, blanca, simétrica; o que la persona candidata sea alta, atlética. Y que, además, sonría, resulte simpática, joven: un perfil que se defina como saludable. ¿Es esto lo que entendemos por buena presencia? ¿Quién analiza esa foto postulante? ¿Quién controla, en suma, ese baremo que, eufemístico, atesora la belleza?

La cuestión de la belleza es connatural a la misma existencia del ser humano; las artes, la estética, la filosofía han encontrado en esa cualidad un tema neurálgico. Por su parte, el humano es el único ser vivo que no puede sino recrearse en ella, buscarla, anhelarla de una manera constante, excesiva. ¿Pero qué es la belleza? En 2005, el intelectual italiano Umberto Eco escribe *Historia de la belleza*, un texto –bello– que, si bien trata sobre la belleza como idea, se documenta a través de referencias de la historia del arte. A pesar de que el autor recalca que no se trata de un ensayo sobre el arte, reconoce que “han sido los artistas, los poetas, los novelistas, los que nos han explicado a través de los siglos qué era en su opinión lo bello, y nos han dejado ejemplos. Los campesinos, los albañiles, los panaderos o los sastres han hecho cosas bellas, pero nunca escribieron una



Copia romana del Doriforo de Policleto, conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles. →

palabra para decirnos si ni por qué consideraban bellas estas cosas”.

En ese libro, Eco delinea una suerte de museo, uno de esos decimonónicos, repletos de salas, de escalinatas; un trazo laberíntico y, a su vez, ordenado donde se descubre cómo la belleza no es algo absoluto o inmutable, sino que adopta distintos rastros según la época y el país. En su recorrido descubriremos cómo la esencia efímera del ser humano ha dotado diversas concepciones sobre lo que significa un cuerpo bello.

Podemos acompañar al escritor italiano en este periplo, en ese paseo del arte, con sus imágenes, epígrafes y citas filosóficas. Es una caminata que –como sucede en todo museo– por momentos nos conmueve o nos impacta, a veces nos emociona o nos deja indiferentes; un paseo que –sin dudas– nos resulta bello: esa percepción nos parecerá recurrente.

## CIMIENTOS

Pero ¿qué es lo bello? Un diccionario cualquiera podría definir que se trata de un concepto polisémico que, como tal, atiende a diversas imágenes. Ese camino se inicia en la antigua Grecia, una época en la que se instala todo un tratado de principios y nociones estéticas: armonía, medida, simetría. El poeta Hesíodo cuenta que en Tebas, durante la boda de Cadmos y Armonía, las musas coreaban en honor a los novios: “el que es bello, es amado, el que no es bello, no es amado”.

Con Policleto se instaure la noción de “canon”: ese es el título de su tratado en el que establece una serie de proporciones para la figura humana perfecta con el fin de lograr la belleza en la obra de arte. Se cree que Policleto trasladó el contenido de su tratado a su escultura *Doríforo*.



↑ Giuseppe Arcimboldo, *El verano*, 1573.

Pitágoras, por su parte, otorga una visión estética matemática del mundo, basada en el orden y en los números. Las cosas existen porque están ordenadas, y están ordenadas porque en ellas se cumplen leyes matemáticas, que son, a la vez, la condición de la existencia y de la belleza.

Platón asienta dos conceptos fundamentales: la armonía y la proporción. Asume, asimismo, que no todos pueden acceder a la belleza, pues esta no corresponde a lo que se ve.

Sin embargo, no hay que olvidar que, si bien en todos los siglos se ha hablado de la belleza de la proporción, su sentido ha cambiado según la época y a pesar de los principios aritméticos y geométricos.

El trayecto por la luminosidad central de la Edad Media se enfoca en el concepto de *claritas* de Tomás de Aquino: para alcanzar la belleza son necesarias tres cosas, la proporción, la integridad y la *claritas*, es decir, la claridad y la luminosidad.

En la sociedad medieval compuesta por ricos y poderosos, y por pobres y desheredados, el color muestra las desigualdades sociales. La opulencia se manifiesta en el oro, pero también en las vestimentas confeccionadas e impregnadas

de colores preciosos, como el púrpura, y de los derivados de minerales y vegetales. El óleo de tinta colorida de Jan van Eyck —con esos verdes luminosos del vestido o el rojo burdeos de la cama— representa la riqueza del mercader en *Retrato de Giovanni Arnolfini y su esposa*. Sin embargo, los campesinos del manuscrito

*Las muy ricas horas del duque de Berry* visten las telas modestas, tejidos desgastados por el uso, los marrones y grises harapientos que contrastan con el septiembre de la vendimia, con lo majestuoso del lugar.

En la sala de ese museo imaginario que atraviesa el siglo XV, la belleza se centra en la naturaleza que se inventa pero que, a su vez, se imita.

A lo lejos creemos ver un cuadro que recrea un colorido rostro humano; al acercarnos, descubrimos un sinfín de frutos: cerezas, arvejas, un calabacín, entre otros, componen la piel, la nariz y los ropajes del protagonista. Estamos frente a *El verano*, obra del artista milanés Giuseppe Arcimboldo, que combina el retrato, la alegoría, el bodegón. Un coqueteo en la sala que exhibe obras del movimiento manierista muestra cómo los artistas de ese período se alejaron de los modelos de la belleza



↑ Jan van Eyck, *Retrato de Giovanni Arnolfini y su esposa*, 1434.

clásica y crearon espacios irracionales, oníricos, incluso los dotaron de cierta estridencia, donde la representación de la belleza gana complejidad y prima la imaginación.

Entre los pasillos de ese museo, Eco vislumbra otras acepciones, otros rincones: encontramos la



↑ Gian Lorenzo Bernini, *Éxtasis de Santa Teresa*, 1647-1652.



↑ Eugène Delacroix, *La Libertad guiando al pueblo*, 1830.

belleza dramática, tensa del barroco, como el *Éxtasis de Santa Teresa*, de Bernini; en otra sala nos topamos con la idea de la belleza en lo sublime de la naturaleza: nos la recuerda aquel viajero que se aventura a mirar el mundo desde lo más alto, en la cima de la montaña, nos desvanecemos ante el *Caminante en un mar de niebla*, de Caspar David Friedrich. Entramos después en la época de la belleza romántica, la de la pasión, la de la fuerza de los sentimientos: bienvenidos a *La Libertad guiando al pueblo*, de Eugène Delacroix, cuadro libertario, revolucionario, un lienzo que grita. Más y más salas, aunque impera un último espacio, reina entonces la estética como religión, la idea del arte por el arte: concepción de la

belleza como valor supremo, la propia vida hay que vivirla como obra de arte.

Hemos recorrido cientos de pinturas, esculturas, hemos observado a miles de mujeres retratadas: las *venus*, las *madonnas*, tantas *vírgenes*, sin embargo, qué pocos epígrafes firmados, adornados con su autoría. Ni rastro de los retratos –ni autorretratos– renacentistas de Sofonisba Anguissola, o de los bodegones de Clara Peeters en el siglo XVII –cuya primera exposición tuvo lugar en el Museo del Prado de Madrid recién en 2016, muestra que, además, supuso la primera que el museo dedicaba a una mujer pintora–, o una escultura de Camille Claudel, artista tan ensombrecida por su amante Rodin.

## TAMBIÉN EXISTE LO FEO

Pero, en este museo gráfico, ¿acaso no contemplamos o sentimos también el desagrado, el miedo, cierta repugnancia ante algunas imágenes o retratos? Aquella escena que nos deleita, su capacidad de imantarnos, ¿no logra nuestro rechazo, el provocarnos?

La atracción que despierta lo sanguinolento de *Saturno devorando a su hijo*, la crueldad surreal –tan real– en *La cara de la guerra* de Dalí, el feminicidio despiadado en *Unos cuantos piquetitos*, de Frida Kahlo. Todas las culturas tienen una concepción de lo feo. Pero ¿hasta qué punto una bella representación de lo feo, incluso lo monstruoso, lo hace en



↑ Frida Kahlo, *Unos cuantos piquetitos*, 1935.

cierto modo más atractivo?, se pregunta Eco.

En la época helenística se intensifican los contactos con tierras lejanas; en los bestiarios de ese período y en los de la época medieval aparecen hombres y animales monstruosos: faunos, andróginos –representados con un solo pecho y los dos órganos genitales–, astomores –que no tienen boca y se alimentan tan solo de olores–, blemios –sin cabeza, y con ojos y boca en el pecho–, centauros, cíclopes, unicornios o grifones –con medio cuerpo de águila y medio de león–. Todos estos protagonistas se difundirán en las distintas enciclopedias sobre la Edad Media.

Dos años después de publicar la *Historia de la belleza*, Eco escribe *Historia de la fealdad*. Allí explica que en general lo feo se define como contraposición a lo bello. Si bien se da una semejanza entre

ambas concepciones, como sería la de suponer que los gustos de las personas se corresponden en algún modo con los gustos de las y los artistas de su época, afirmar que la belleza y la fealdad son conceptos relacionados con las épocas y culturas no significa que no se hayan intentado definir en relación con un modelo estable. ¿Qué modelo sería ese?

Tal y como describe Eco, se podría incluso sugerir, en palabras de Nietzsche, que en lo bello, el ser humano se pone a sí mismo como medida de la perfección y se adora en ello. En el fondo, se mira en el espejo de las cosas, considera bello todo aquello que le devuelve su imagen. Lo feo se entiende, entonces, como señal y síntoma de degeneración. Ante la pregunta, ¿a quién odia el hombre?, Nietzsche, sin dudar, contestaría: odia la decadencia de su tipo.

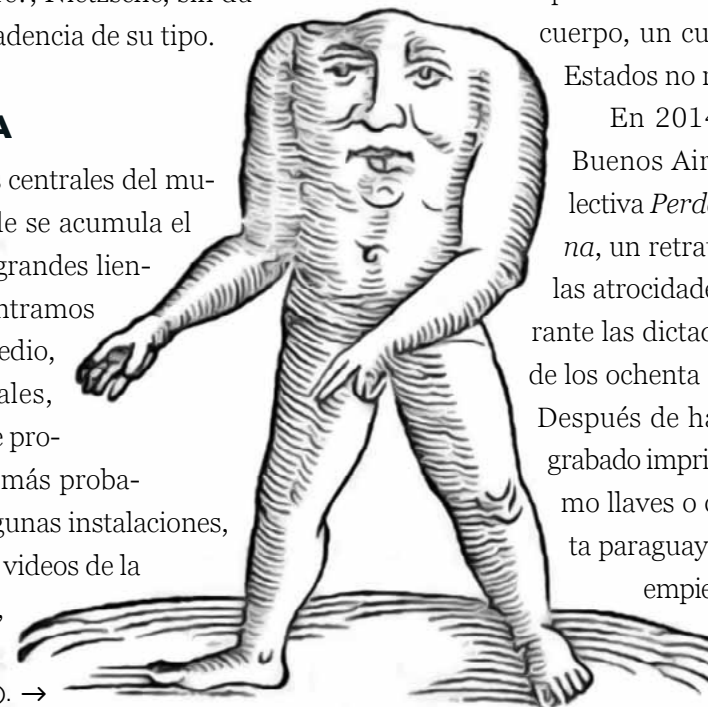
### ESTÉTICA COLECTIVA

Después de atravesar las salas centrales del museo, el bulevar principal donde se acumula el turismo, donde resuenan los grandes lienzos y los renombres, nos adentramos en esas ramificaciones del predio, salas chiquitas, las temporales, siempre compartidas, esas que protestan buscando su lugar. Lo más probable es que nos topemos con algunas instalaciones, con otros objetos, con algunos videos de la época contemporánea. Tal vez,

podemos repensar la idea de belleza y de cuerpo, sobre todo cuando no es uno, sino varios los cuerpos que aparecen hibridados. Apreciar la belleza que, por ejemplo, vislumbra una manifestación: ¿no es acaso bella esa colectividad? El conglomerado de cuerpos parece volverse uno, indivisible, todos conforman una masa humana que funciona compacta: se mueve como si tuviera tan solo dos brazos, aplaude con dos manos, piensa y grita con los millones de cabezas fundidas. Cómo no ser bella esa estampa en la que se respaldan todas esas personas, donde el color verde impregna toda una plaza. Bellos son los pañuelos blancos cada jueves alzando las pancartas resistentes de la Plaza de Mayo. Bella es la comunidad trans luchando por su identidad, por su propio

cuerpo, un cuerpo que algunos Estados no reconocen.

En 2014, se presenta en Buenos Aires la muestra colectiva *Perder la forma humana*, un retrato denunciador de las atrocidades acontecidas durante las dictaduras de la década de los ochenta en Latinoamérica. Después de haber trabajado en grabado imprimiendo objetos como llaves o candados, el artista paraguayo Osvaldo Salerno empieza a usar su propio cuerpo como



Representación de un blemio en las *Crónicas de Núremberg* (1493). →



↑ Muestra colectiva: Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina.

molde para dejar huellas en el papel. Su cuerpo o, mejor dicho, sus fragmentos dejan marcas que testifican pelos, piel, cicatrices. El cuerpo presente convertido en huella de la desaparición. Insta a recordar a los tantos ausentes. ¿Es la silueta de ese pie impreso encadenado que señala los métodos de tortura una imagen bella? La belleza parece quedar difuminada, como suspendida, en un segundo plano. No hay, sin embargo, nada más bello que la protesta, que el grito calmo del paraguayo.

## NUEVOS PRINCIPIOS

¿Pero qué sucede cuando terminamos de recorrer el museo de Eco, cuando salimos de esos personajes que nos muestra la pantalla de cine, cuando cerramos la *Historia de la belleza*? ¿Cuál es la realidad de la belleza?

Un comercial de una conocida crema facial se anuncia con la siguiente máxima: “La belleza es subjetiva, tener una piel perfecta no”. En otro de un intento de cinturón, que más bien pareciera una faja, afirma que se adapta a tu cuerpo, que nadie lo notará, que te sacará de inmediato esos *michelines* de más. La labor del artista, como ya se mencionó, abandona toda responsabilidad acerca de la belleza, pero entonces, ¿quién asume ese rol?

El museo va cerrando sus puertas, parece tenderle la mano a otra estructura, otra lógica: la de los grandes *shoppings*. Y Umberto Eco anuncia una nueva era: la era de la belleza consumista.

La publicidad, el diseño y la cosmética son ahora los nuevos patrones que conducen la belleza. El tipo de maquillaje será guiado según el modelo de belleza propuesto por los medios de comunicación. Sin embargo, Eco percibe que se presentan diferentes modelos en el transcurso de una misma época. Los medios son entonces totalmente democráticos: para el que no posee la belleza masculina y refinada de Richard Gere, existen la fascinación delicada de Al Pacino y la simpatía proletaria de Robert de Niro. Es decir, esos medios de masas no presentan un modelo único. En ese gran *shopping* podemos escoger entre las diversas tiendas, las marcas, los colores, la temporada que vendrá, los *outlets* de la temporada que fue; podemos subir por las escaleras mecánicas, y encontrar opciones y más opciones. Reconocemos el pitillo de James Dean, el pelo casi dorado de Monroe, el estilo *garçon* de Audrey Hepburn,

el hoyuelo preciso en la barbilla de Cary Grant, los rasgos definidos de Marlene Dietrich en un retrato donde se pierde en una suerte de claroscuro. Los medios muestran la belleza negra de Naomi Campbell, pero también la nórdica de Claudia Schiffer; asimismo presentan la exuberancia de Mae West, pero también proponen la anorexia de las modelos. Una imagen que envía un mensaje equivocado, que genera una respuesta nefasta. Una idealizada Kate Moss lanza una bomba al afirmar públicamente: “nada sienta tan bien como estar delgada”. En ese momento, año 2009, solo en el Reino Unido vivían un millón de personas con desórdenes alimenticios.

Esta nueva era de la belleza propone también la cultura del abdominal, cada gramo de cuerpo aplaude que esté excesivamente ejercitado. Son los bíceps, las espaldas cuadradas de Vin Diesel, Sylvester Stallone y Arnold Schwarzenegger. Una figura musculosa, bronceada, fornida, atrayente escorzo que nos hace recordar a esas esculturas griegas, símbolo de toda proporcionalidad; una figura que en su giro adquiere un estudiado movimiento. Tiene los brazos en alto, entendemos en su impronta el aire de ganador, seguro que le va bien en la vida. Es la imagen que funciona como atracción del cartel de un gimnasio sobre una conocida calle de la ciudad. El texto que lo acompaña casi que nos obliga a entrar: “No dejes que nadie te diga que no puedes hacerlo”.

Otra imagen parecida se sucede a poca distancia, ahora observamos un brazo que sujeta la pesa, apreciamos

la cabeza que resiste, que no cesa: “Compite contra ti mismo. Vécete todos los días”. En casi todas las ciudades encontramos cada día más y más gimnasios; espacios que albergan una, dos, tres, hasta cuatro plantas, que cada vez ocupan más cuerdas en las grandes avenidas. Desde boxeo funcional, *cross training* hasta artes marciales; una extensa variedad de actividades están disponibles en horarios extendidos, todos los días de la semana.

La fina línea entre el bienestar, salir a pasear, correr por el parque, andar en bicicleta, bailar zumba en la plaza y encerrarse por horas en un espacio dejando de lado todo lo demás. La vigorexia es ese trastorno, algo oculto, casi tabú, en el que se aspira a lograr cada vez más masa muscular, dado que en el imaginario de la persona, la representación distorsionada del cuerpo luce débil. Horas y horas de gimnasio, obsesión por el peso, por cada gramo muscular, una mirada que parece elogiar a un increíble *Hulk*, querer vestir la coraza plástica, infranqueable que recubre a un superhéroe, un *Terminator*; ¿cuándo se agotan las bebidas energéticas, las isotónicas, y empiezan las inyecciones de anabolizante? Trastorno que se conoce también como anorexia invertida, pues lejos de querer perder cuerpo, busca ganarlo. También denominado el síndrome de Adonis, curiosa referencia a ese dios griego, que de tan hermoso que era, hasta Afrodita, la diosa que simboliza la belleza, se enamoró de él. Machacarse el cuerpo en el gimnasio, dejar de comer, vomitar lo comido. ¿Dónde está la belleza en la que se reflejan los nuevos Narcisos?



↑ La actriz y cantante argentina Susy Shock.

La belleza se disuade como una ilusión, como esas sombras engañosas de los mundos de Platón. Del museo corremos el peligro de salir en un estado extasiado, con el pulso acelerado, palpitante, los nervios de punta ante tanta belleza, padecer ese síndrome homónimo que reinó en Stendhal en 1817 tras su visita a la basílica de la Santa Cruz en Florencia: “Saliendo de *Santa Croce*, me latía el corazón, la vida estaba agotada en mí, andaba con miedo a caerme”.

Del *shopping* salimos exacerbados, cada vez hay más de dónde elegir, pero también con quién compararse. La era del consumo, la de internet, la de Netflix, la de Amazon, todas las nuevas plataformas nos hacen llegar tanta información como cuerpos distintos; cuerpos que a veces irrumpen como diferentes, voces que en ocasiones

se reclaman contra lo hegemónico, ese baremo que oprime. Que la belleza entonces constituya quebrar con lo binario, lo establecido, reclamar el cuerpo que queremos; que la belleza sean todos los cuerpos solo por el hecho de habitar, de existir, de ser; que, como reclama la activista Susy Shock, la belleza esté en percibirse como cada persona se sienta, en reivindicarse como monstruo:

*...Yo, reivindico mi derecho a ser un monstruo  
ni varón ni mujer  
ni XXI ni H2O*

[...]

*Yo mariposa ajena a la modernidad  
a la posmodernidad  
a la normalidad*

*Oblicua*

*Bizca*

*Silvestre*

*Artesanal.*

[...]

*mi derecho a explorarme*

*a reinventarme*

*hacer de mi mutar mi noble ejercicio*

*vernearme otoñar me invernearme:*

*las hormonas*

*las ideas*

*las cachas*

*y todo el alma... amén*

*(Yo, monstruo mío, 2008).*



LA GIMNASIA EN LAS ESCUELAS

POR NICOLÁS ZUBERMAN



# *Mens sana in corpore sano*

De la disciplina militar al circo:  
un viaje en el tiempo por  
la Educación Física.

Instituto de Formación Docente  
N° 39 Jean Piaget, Vicente López, Buenos Aires.

Las fotos fueron realizadas para el libro  
*Presente, Retratos de la educación argentina.*

Alexander Watson Hutton se lo conoce como el padre del fútbol argentino. Escocés, desembarcó en el puerto de Buenos Aires en 1882, con el título de profesor graduado en Humanidades, en la Universidad de Edimburgo. El St. Andrew's Scotch School –ahora conocido como San Andrés–, que ya llevaba casi cinco décadas de férrea disciplina, lo contrató para que se hiciera cargo de la educación de los hijos de inmigrantes británicos. Watson Hutton llegaba con las novedosas intenciones de incorporar las prácticas deportivas a la educación de los alumnos. Las autoridades del St. Andrew's no estuvieron de acuerdo. Watson Hutton renunció y en 1884, fundó el Buenos Aires English High School para aplicar sus propios métodos pedagógicos. Allí, entre otros, cursaron sus estudios los numerosos hermanos Brown, el primer apellido futbolero que saltó a la fama gracias a los títulos logrados por Alumni, nombre que eligieron los jugadores por haberse conocido como alumnos del mismo colegio. La historia, relatada en la película *Escuela de campeones*, con libro de Homero Manzi, cuenta cómo fueron los inicios del fútbol en la Argentina. Pero también grafica cómo fue la inclusión del deporte en las instituciones escolares.

Eran épocas de la 1420, la Ley de Educación Común, que planteaba la necesidad de generar intervalos con clases de gimnasia y de canto. La presentación de la gimnasia como asignatura obligatoria, de todos modos, estaba más relacionada con la disciplina



FOTO: JAZMIN TEZONE

↑ Instituto de Formación Docente N° 39 Jean Piaget, Vicente López, Buenos Aires.

del cuerpo que con la recreación o la práctica deportiva. La primera referencia que surgió en la educación física argentina fue Enrique Romero Brest, médico de profesión; todo un símbolo de la impicancia de la anatomía. En 1901 Romero Brest creó el Instituto Nacional de Educación Física –INEF– de la Ciudad de Buenos Aires, que hoy funciona dentro del Cenard

y lleva su nombre. Mientras el deporte encontraba cada vez más adeptos en los clubes y en contadas escuelas privadas, como el Buenos Aires English, en las públicas se aplicaba el Sistema Argentino de Gimnasia, con una impronta más militar, acaso asociada a la búsqueda del ser nacional que tenía como fin la escolarización de principios de siglo.



## DEPORTES PARA ELLAS Y PARA ELLOS

Recién a finales de la década de los treinta, el deporte como contenido de la educación física atravesaría los muros escolares. Como una consecuencia de la popularidad que habían ganado el fútbol, el boxeo y el básquet, la educación física escolar cambió su impronta: los deportes grupales e incluso las danzas folclóricas fueron el eje del nuevo paradigma. Eso generó movimientos arquitectónicos en los colegios: aparecieron los patios, en algunos casos, y en otros, se recubrieron los descampados con baldosas. “Se puede decir que a lo largo de la historia, la Educación Física como asignatura tuvo continuidades y cambios vinculados a los contextos sociales e históricos. En un primer momento, estuvo relacionada al higienismo, la disciplina, la salud, la moral, la formación del soldado. A partir de

Instituto de Formación Docente N° 39 Jean Piaget, Vicente López, Buenos Aires. ↓



los treinta, se da la incorporación del juego, el deporte y el folclore. Y después de la década de los noventa, un nuevo documento curricular más laxo permite incorporar muchas otras prácticas no nombradas, por ejemplo, las artes circenses, que aparecen en el segundo nivel”, resume Ángela Aisenstein, profesora de Educación Física por el INEF y doctora en Educación por la Universidad de San Andrés.

La impronta del escribano César Vázquez, primer director nacional de Educación Física, fue clara por ese entonces. Formado en el Club Universitario de Buenos Aires –CUBA–, famoso por su resistencia al ingreso de mujeres en esa institución incluso hasta bien entrado el siglo XXI, hizo lugar al deporte como instrumento pedagógico, aunque continuó con la generificación de los cuerpos y dividió las prácticas deportivas entre hombres y mujeres. El deporte debía servir para iniciar al varón en el mundo de la “masculinidad”, en la época de los *sportsmen*, y a la mujer en el mundo de la “femineidad”, con su “deber natural de concebir”. En algunos casos, la diferenciación lúdica fue burda: unas jugaban a saltar la cuerda; otras, a batallar desde la trinchera.

Lo mismo ocurrió con los deportes, en una división que incluso hoy persiste. “Es un sistema pensado en términos binarios. Y eso hoy es una complicación, porque ya conocemos diversas identidades. Pero dentro de esa división binaria histórica jugaba un estereotipo que determinaba deportes para varones y deportes para



↑ Instituto de Formación Docente N° 39 Jean Piaget, Vicente López, Buenos Aires.

mujeres. La clásica: fútbol para los nenes, vóley para las nenas. Esto implica un disciplinamiento de los cuerpos. Hay cosas que las mujeres no podían hacer porque los movimientos permitidos se disciplinaban en esas clases de Educación Física. Trabajar, poner el cuerpo, pararla de pecho son lugares plausibles solo para varones”, explica la periodista Ayelén Pujol, autora del libro *¡Qué jugadora!*, en el que recorre un siglo de historia de fútbol femenino en la Argentina, con inicios casi clandestinos. Más allá de los avances, la problemática sigue vigente. Delfina Corti tiene treinta y dos años. Es futbolista federada del primer equipo de Pinocho, uno de los más fuertes del futsal. Recién pudo comenzar con su carrera a los veintiocho, cuando vivía en Navarra, España. “En la primaria competía en natación y tenía buena relación con mi profesor de Educación Física. Le pedía que me dejara jugar al fútbol con los chicos.

Él decía que tenía más capacidad que los varones para correr y jugar, pero nunca pude cambiar la natación por el fútbol”, recuerda Delfina.

Pese a la sanción y aplicación de la Ley de Educación Sexual Integral, a los enormes avances sociales en términos de inclusión y perspectiva de género, en algunas escuelas los ritmos de cambio son más lentos. “No hay covarianza entre el contexto político y el de las prácticas concretas. Hay una resistencia, un ritmo de asimilación diferente a lo largo del tiempo. ¿De qué depende que la perspectiva de género, la inclusión y las nuevas prácticas corporales lleguen a algo concreto? No solo de la currícula, sino de la formación docente continua y de su propia percepción”, puntualiza Ángela Aisenstein.

Docente de Educación Física en una escuela primaria católica y en una secundaria con enseñanza Waldorf en la zona Oeste del Gran Buenos Aires, Pablo Martínez señala que en la primaria, la única materia de toda la currícula en la que se separa a los varones y las mujeres es Educación Física. “La ley habla claramente de lo mixto. Pero aún dura una mirada biologicista de los cuerpos. Y también algunos prejuicios que no tienen sentido, como que en el ciclo inferior debe estar a cargo de la clase de Educación Física una docente mujer por miedo a denuncias de abuso, como si eso tuviera que ver con percibirse varón o mujer”, explica y además relata que en sus clases, con actividades mixtas, hubo una resistencia inicial por parte de las y los alumnos, que naturalizaron esta situación con el paso del tiempo.

Pese a la sanción y aplicación de la Ley de Educación Sexual Integral, a los enormes avances sociales en términos de inclusión y perspectiva de género, en algunas escuelas los ritmos de cambio son más lentos.

A lo largo de los años hubo saltos, continuidades y cambios de paradigmas en la educación física, pero desde la década de los treinta el deporte es la práctica principal de la disciplina. Acaso el mayor auge se vivió durante el peronismo, con los campeonatos infantiles Evita y los torneos juveniles Juan Perón. Las competencias se articulaban a través de las escuelas, y los equipos de cada deporte surgían de la clase de Educación Física. “Formar equipo a veces suena como un título, aunque es una cuestión central de la experiencia. Es una enseñanza real, implica identificar roles y funciones. Y comprometerse a cumplirlos”, señala Jorge Rosental, *coach* en gestión institucional educativa y con un amplio recorrido por la educación física. “Se dice que el deporte es educativo. Pero el deporte es el deporte. Es educativo si se lo quiere hacer educativo. Me gusta poner el ejemplo del pan y queso a la hora de armar equipos. Es una invitación a la exclusión, que a los chicos les pesa mucho. El docente puede usar otros métodos, se supone que fue instruido con otros métodos. Pero la práctica depende de su valoración y su capacidad de estimular, que no siempre van en esa línea”.

### **NUEVAS ACTIVIDADES PERMITIDAS**

A partir de los sesenta, con los cambios culturales y el boom de la psicología social, la educación física abrió la idea de la competencia y el conocimiento corporal a lo lúdico y expresivo. Más allá del paréntesis de

disciplina militar que se instauró durante la última dictadura y que influyó en las escuelas, con el claro ejemplo de la ceremonia inaugural del Mundial 78, esa es la impronta que aún perdura. “La educación física es una disciplina central del aprendizaje por sus múltiples construcciones: trabaja la educación del movimiento, el fortalecimiento corporal, la postura. Aunque el cuerpo sea un elemento importante, en el deporte y la actividad física también se ponen en juego cuestiones emocionales como la solidaridad con el compañero, la lealtad con el adversario, el respeto a la ley y una serie de valores que vuelven al deporte un agente formidable para trabajar la afectividad, los reflejos, el equilibrio emocional, la frustración y la tolerancia de la derrota”, completa Rosental.

La última gran reforma educativa en las escuelas argentinas se dio durante la década del noventa. Y, como las anteriores, tuvo su correlato en la educación física. Aunque conservadora en términos de contenido, abrió el juego para que los docentes pudieran incluir en sus clases actividades más variadas, como las artes circenses o la murga. En los últimos años, a tono con la búsqueda de crear conciencia ecológica en un mundo que se devora a sí mismo, algunas instituciones otorgaron una

importancia especial a las actividades al aire libre. “La vida en la naturaleza tiene que ver con conectar el cuerpo y las emociones, el ser y el estar siendo de cada individuo. Potencia la búsqueda de valores de la educación física. Es interesante ver cómo se ge-




↑ Centro Polivalente de Arte N° 5092, ciudad de Salta.

FOTO: MARÍA EUGENIA CERUTTI

nera el vínculo entre el cuerpo y la naturaleza. Más allá de los valores clásicos del respeto, el compañerismo y lo grupal, también se pone de manifiesto el cuidado ambiental, el reciclaje, la expresión, la relajación. Un árbol, una montaña, un río genera un montón de movimiento”, relata Agustín Etchave,

director del área de campamentos del colegio San Carlos de Olivos. A la par del trabajo corporal y del desarrollo social y expresivo, la vida al aire libre parece ser la tercera pata fundamental en la educación física contemporánea. “El campamento es una gran síntesis. Permite poner de manifiesto el recorrido y la capacidad de liderazgo. Se arranca desde sala de cinco con jornadas recreativas y al llegar a sexto grado, el chico o la chica se ocupa de la cocina de todo el grupo, por ejemplo. Hay un hilo conductor, una secuencia para el crecimiento que acompaña todo su recorrido en la escuela”, agrega Etchave.

Aunque los contenidos básicos comunes tienen la tendencia a pensar en una currícula unificada, con expectativas de aprendizaje similares a lo largo y ancho del país, la propia lógica federal de Argentina le da a cada jurisdicción la potestad de incorporar prácticas, deportes

o actividades de acuerdo a los contextos de cada región. En la vida al aire libre las diferencias según la zona pueden ser motivo de orgullo para algunos. En Bariloche, por ejemplo, en los últimos años se incorporó la práctica de esquí, incluso en algunas escuelas públicas. 

TECNOLOGÍA EN ORGANISMOS VIVOS

POR ESTEBAN MAGNANI

# ¿Somos cíborgs?



Desde el uso de herramientas y ayudas para superar discapacidades hasta experimentación e imposturas forman parte de un universo que interviene el cuerpo de distintas formas.

Los más modernos aportes de la tecnología parecen ahora estar enfocados no tanto en trascender limitaciones personales como en aumentar, aún más, las desigualdades.

Hace un par de millones de años, algún homínido tomó una piedra con la mano para abrir un fruto de cáscara resistente. El brazo extendido con un objeto pesado en la mano, casi indiferenciable uno del otro, podría ser el primer ejemplo de un cýborg: una criatura compuesta de elementos orgánicos y cibernéticos. La palabrita *cyborg*, un acrónimo de *cyber* y *organism*, proviene del inglés. Si bien en general se la relaciona con seres de ciencia ficción, poderes extrasensoriales o productos hiperespecializados que se insertan en el cuerpo humano, su definición es borrosa como para incluir cualquier uso de la tecnología por un organismo vivo: ¿acaso un celular no amplía la memoria, la capacidad de comunicarse o el sentido de la ubicación, aunque –de momento– no lo insertemos en el cuerpo?

El hombre aumenta sus capacidades gracias al uso de todo tipo de herramientas, y la cibernética es un concepto suficientemente amplio como para incluir distintos tipos de dispositivos. Entre ellos se cuentan anteojos, muletas, implantes cocleares o marcapasos, todos elementos externos e internos al cuerpo que permiten superar alguna limitación orgánica. También existen dispositivos diseñados para aumentar las capacidades humanas, como puede

haber pasado con los primeros conquistadores españoles en sus armaduras y espadas de acero que tanto intimidaron a los aborígenes americanos. En esa línea, existen binoculares infrarrojos, patas de rana o alimentos de diseño para dar más fuerza a los atletas. Para el futuro se pueden agregar todo tipo de promesas, algunas tal vez lleguen a concretarse, como los exoesqueletos que darán, en teoría, más resistencia a los soldados del futuro.

Evidentemente, el concepto cýborg es bastante más amplio que el uso tecnológico más difundido en la actualidad, vinculado en gran medida a la ciencia ficción y al marketing de la novedad. Un caso

extremo es el del artista Neil Harbisson, quien sufre de acromatopsia, es decir, no puede ver los colores. Por eso decidió *biohackear* su cerebro: una antena cuelga por encima de su cabeza detectando colores y, por medio de un chip implantado contra su cráneo, los transforma en vibraciones de distinta frecuencia. Con el paso del tiempo, la asociación entre colores y sonidos se le hizo tan habitual como a una persona que ve el azul como... azul, sin tener que pensar en ello.

Desde luego, el objetivo de Harbisson es más artístico –alguien podría decir, también, “marketingo”– que práctico. De hecho, la antena le generó un

problema al intentar renovar su pasaporte porque no está permitido tomarse la fotografía con un equipo electrónico en el cuerpo. Al final, luego de haberse definido como un cýborg, logró el permiso para que la antena fuera considerada parte de su cuerpo y le permitieran sacar el pasaporte. En 2010 creó la *Cyborg Foundation*, desde donde hace, hasta el día de hoy, toda una serie de planteos en torno a esta categoría humana.

En la misma línea podría sumarse Rob Spence, un director de cine tuerto que se insertó una cámara en la cavidad ocular y realizó un documental sobre



FOTO TAINÁ AZEREDO

cíborgs. Cabe preguntarse si la decisión de hacer algo así en lugar de tomar la cámara con la mano se trata de una performance artística, un acto promocional o una de esas cosas que se hacen solo porque es posible.

## DESPUÉS DEL HUMO

Las prótesis que permiten superar un límite son herramientas poderosas para igualar, al menos de modo parcial, las posibilidades de distintas personas. Obviamente, el acceso a este tipo de elementos varía mucho. Hay quienes juntaban un millón de boletos de colectivo —como indicaba el mito urbano— para acceder a una silla de ruedas. Hoy en día no todos consiguen cosas relativamente simples como un par de anteojos, una muleta o un implante coclear para mejorar la audición. En algunos casos, como el acceso a un marcapasos, la desigualdad puede ser mortal.

Pero los desarrollos de *biohacking* —como se lo llama ahora— piensan en llevar al cuerpo capacidades que de manera natural resultarían imposibles o costarían mucho esfuerzo. En esa línea se encuentran proyectos como los de la empresa Neuralink, de Elon Musk, que prometen en un principio ser utilizados para lesiones cerebrales serias, pero abren una hipotética batería de conexiones cerebro-máquina futuras. En la medida en que las órdenes desde el cerebro puedan ser interpretadas, se pueden disparar todo tipo de programas que accionen motores, luces, mensajes o cualquier otra cosa sin necesidad



FOTO: DAN WILTON

↑ El artista Neil Harbisson, el primer ciborg; su antena implantada le permite percibir los colores.

de pasar el dedo por una pantalla. Esta costosa tecnología estará disponible no solo para quienes tienen una dificultad motora, sino también para quienes eligen no hacerlo por vagancia extrema o una suerte

de esnobismo de lo posible. Cabe decir que los shows montados por Neuralink de momento se parecieron más a campañas para atraer fondos que a verdaderas muestras de potencial científico. De hecho, lo que se exhibió fueron cerdos con sensores en la cabeza, que llegaron a realizar tareas que hace años se desarrollan en centros de investigación básica.

Algo similar ocurre con las terapias génicas que se podrían utilizar para controlar, o incluso revertir, enfermedades de todo tipo. Esta tecnología aún está muy verde, pero permitiría —no sin riesgo— realizar *upgrades* de capacidades humanas, como la resistencia física o la inteligencia —si es que, acaso, existe algo así como un “gen de la inteligencia”—. Los implantes bajo la piel, por ejemplo, también pueden servir para encender una moto o para entrar a un lugar hipervigilado, inscribiendo en el cuerpo la accesibilidad. ¿Resulta necesario utilizar estas técnicas en lugar de llaves, claves o tarjetas magnéticas? No parecería.

En resumen, bajo el amplio concepto de cíborgs, como con casi todo, el capitalismo inscribe su lógica en un círculo vicioso de negocios, desigualdades y de transformar todo en mercancía. En algunos casos, también se usa el atractivo de la ficción y cierto imaginario “post-” para montar campañas de marketing con poca sustancia y escasa utilidad. Mientras tanto, los cíborgs nos rodean. O podemos ser parte de ellos, sin habernos dado cuenta. 🦾

AMPLIACIÓN DE DERECHOS

# Trabajar en un mundo heteronormativo

La nueva legislación –que exige a las dependencias estatales cubrir el cupo laboral travesti/trans del 1%– repara el camino de un grupo social que durante años sobrevivió en trabajos informales y, en muchos casos, peligrosos.

“Esta es una reparación histórica. Es mucho lo que el Estado nos debe”, dice Daniela Ruiz, transfeminista, antirracista y trabajadora del Área de Diversidad Sexual del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Desde septiembre del año pasado y a partir de un decreto presidencial –que al cierre de esta edición se transformó en ley–, en la Argentina rige un cupo laboral travesti/trans del 1% en la administración

POR AGUSTINA ORDOQUI  
FOTOS: TAINÁ AZEREDO



pública. En enero de 2021, además, se abrió un registro para que todas las dependencias estatales cumplan progresivamente con esa representación mínima.

En nuestro país, se estima que tres de cada cinco personas trans deben ejercer la prostitución para subsistir, mientras que apenas un 18% tiene un empleo formal, de acuerdo con el informe *Situación de los derechos humanos de travestis y trans en la Argentina*, de 2016. Asimismo, la esperanza de vida de una persona trans es de 35 a 41 años. En 2019, el Observatorio Nacional de Crímenes de Odio LGBTQ+ calculaba que una persona trans moría cada 96 horas. Trabajar en el Estado, por lo tanto, es tener un ingreso fijo todos los meses y una obra social, pero también es poder proyectar unas vacaciones pagas, la posibilidad de envejecer y recibir una jubilación, derechos mínimos a los que la población travesti/trans no ha podido acceder plenamente hasta el día de hoy.

“Lo que estamos logrando es una reparación histórica por las vejaciones que sufrimos. Nos expulsaron de nuestras casas, de nuestros pueblos a temprana edad hacia la prostitución. Fuimos encarceladas, detenidas. Yo misma estuve mucho tiempo presa, y muchas fuimos violadas por la misma policía del Estado”, recuerda Daniela. Y agrega: “Esto es para las nuevas generaciones, para que puedan pensar en un futuro en el que podamos llegar a ser viejas y poder disfrutar de los derechos que tienen todas las personas”.



↑ Daniela Ruiz trabaja en el Área de Diversidad Sexual del Ministerio de Desarrollo Social.

Hamir Santillán es uno de los beneficiarios de la nueva legislación; trabaja en el INCAA. ↓



## NUEVAS POSIBILIDADES

Hamir Santillán es uno de los beneficiados por el cupo. En diciembre terminó sus estudios en el Bachillerato Popular Mocha Celis y ese mismo mes empezó a trabajar como administrativo en el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales – INCAA–. A pesar de que la pandemia cambió las oficinas presenciales por las virtuales, Hamir cuenta con el apoyo de quienes trabajan con él. “Día a día me van enseñando las cosas que no tuve oportunidad de aprender antes, como el manejo de Excel”, dice. Su puesto en el INCAA es su primer trabajo en blanco. Era algo –confiesa– que veía muy lejano. Con el cupo, esa oportunidad llegó. “En el futuro, ver a una trans o un trans con trabajo formal va a ser moneda corriente”, pronostica.

Precisamente, el Bachillerato Popular Mocha Celis es una escuela secundaria gratuita creada en 2011, con el fin de promover la inclusión de personas travestis, transexuales y transgénero en el ámbito educativo y el laboral. Su nombre se inspira en la travesti tucumana Mocha Celis, quien fue asesinada de tres tiros –según se cree– por un policía. Ella no sabía leer ni escribir y sus compañeras le leían los edictos policiales cuando la detenían en el barrio en el que trabajaba, Flores. Mocha fue una gran amiga de Lohana Berkins, fallecida en 2016, fundadora de la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual, y



la primera persona trans en conseguir un empleo estatal.

Como Hamir, Victoria también completó sus estudios en el Mocha. Hoy trabaja en el Área de Recursos Humanos de una empresa del Estado y está en segundo año de la licenciatura en Trabajo Social del Instituto Universitario Nacional de Derechos Humanos “Madres de Plaza de Mayo”. “Entré por el cupo laboral –relata–. Estoy muy contenta porque es un paso más ganado, después de tantas luchas y compañeras que dejaron todo”. Sin embargo, admite que estar en el espacio de trabajo no es sencillo: “Hay personas que no saben cómo tratarnos, o nos miran raro. En mi experiencia, la gente queda asombrada de cómo una travesti está en una oficina, ya que siempre nos estigmatizaron y pensaron que solo podíamos estar paradas en una esquina”.

### DESARMAR ENTORNOS CISGÉNERO

Transfobia, discriminación, hostigamiento, negación de la identidad, inestabilidad y bajos salarios son algunos de los problemas con los que deben lidiar las personas travestis o trans al ingresar en el circuito laboral, junto con las dificultades para acceder a la educación. El cupo intenta cambiar eso y también servir de ejemplo para que el sector privado sea el próximo en abrirse. Busca demostrar, en definitiva, que si una persona trans no está trabajando codo a codo con



↑ Victoria estudia licenciatura en Trabajo Social y trabaja en una dependencia estatal.

cualquier otra, es por las limitaciones que le impone un entorno cisheteronormativo.

Por otro lado, en sintonía con la lucha encabezada por Diana Sacayán, activista por el reconocimiento y la inclusión social del colectivo trans que fue asesinada en octubre de 2015, las organizaciones que defienden los derechos de las diversidades

y las disidencias reclaman que el cupo laboral travesti/trans tenga estatus de ley, tal como lo tiene la Ley de Identidad de Género. Vale recordar que solo seis provincias tienen una ley de cupo laboral para sus administraciones: Río Negro, Chubut, Chaco, Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires, aunque la reglamentación está demorada en la mayoría de ellas.

En el Congreso hay al menos once iniciativas que se engloban en el proyecto de ley de Promoción del Acceso al Empleo Formal para Personas Travestis, Transexuales y Transgénero “Diana Sacayán-Lohana Berkins”. Porque así como elegir la identidad de género es un derecho reconocido por la ley, también debe serlo acceder a un empleo digno con el género y el cuerpo elegidos.

Alejandro Iglesias fue la primera persona trans en trabajar en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación: ingresó en agosto de 2015. Antes, en 2011, había participado de un *reality show* para poder pagarse la operación de cambio de sexo. Ese mismo año, se aprobó la Ley de Identidad de Género que le reconocía ese derecho. Alejandro gestionó su nuevo documento y empezó a ayudar a otras personas para

que hicieran lo mismo. Gracias a esa experiencia, su puesto en el Ministerio pasó a ser la gestión de tratamientos hormonales y operaciones de personas trans, aunque poco después, en diciembre de 2015, el presupuesto de esa cartera se redujo.

“Tuve que escuchar comentarios como que no iban a comprar una prótesis peneana cuando había quienes esperaban una pierna o un brazo, minimizando las cuestiones de género e ignorando el artículo 11 de la Ley de Identidad de Género, que incluye en el plan médico obligatorio tanto las hormonas como los cambios corporales”, señala Alejandro, que desde entonces se dedica a la capacitaciones en género del personal del Estado.

Con Alejandro, trabaja Daniela Ruiz, quien destaca que estas formaciones en perspectiva de género estén a cargo de personas trans y travestis porque les dan empleo, pero también visibilidad y sentido a los discursos que hablan de la pluralidad, diversidad e inclusión en el Estado. Sugiere, además, que deberían ser quienes dicten las capacitaciones en Educación Sexual Integral –ESI– para que haya inclusión desde las escuelas. “No solo queremos trabajar, sino ser parte de la sociedad con una mirada crítica y positiva, hacerla mucho más rica y diversa. Como alguna vez dijo nuestra hermana Lohana, ‘cuando una travesti ingresa al Estado nacional, cambia la vida de la travesti, pero cuando ingresamos muchas, le cambiamos la vida a la sociedad’. Y eso es lo que queremos”.



↓ Alejandro Iglesias ingresó a trabajar en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en agosto de 2015.



CUERPOS JUDICIALES

POR NATALIA SARALEGUI

# Carne y fojas

Hojas, hilo, carátulas, goma de pegar, sellos, nombres de víctimas, de acusados, de abogados, de fiscales, de jueces. Este es un recorrido sobre cómo se archivan los documentos que se generan en una causa, a través del caso de una joven santafesina, criminalizada por un evento obstétrico.

Un cuerpo puede estar compuesto por carne o por fojas. O mejor dicho, por fojas organizadas y numeradas en un expediente judicial. Por lo tanto, si una persona se refiere a una parte de un cuerpo puede ser que esté hablando, por ejemplo, de un útero, una vulva, una panza. Pero también puede ser que se esté refiriendo a una denuncia, una orden de detención, una sentencia. La palabra *cuerpo* tiene diversas acepciones, pero sus distintos significados comparten características y universos comunes. El ámbito judicial es el mundo que posibilita la coexistencia de cuerpos de carne y de fojas. En ese

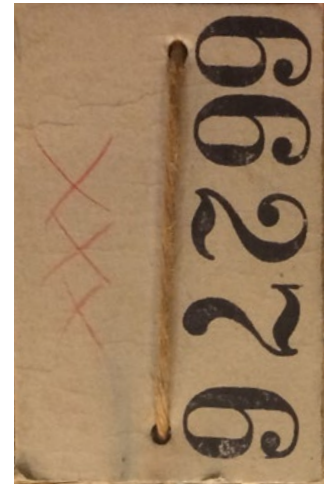


FOTO: M. LICEAGA.

terreno, surgen algunas preguntas: ¿cómo se produce un cuerpo?, ¿para qué? La historia de Yamila —una joven santafesina criminalizada por un evento obstétrico— sirve de guía para buscar respuestas. O bien para formularse nuevos interrogantes.

## LA DENUNCIA

Cuando las fiscalías presentan reproches en sede judicial, las denuncias se transcriben en expedientes y se organizan en cuerpos, que luego viajan entre oficinas por carritos y se apilan en juzgados, tribunales y fiscalías. Los motivos del reproche penal son múltiples, como también lo son las normas que rigen su persecución. Dentro de los trescientos dieciséis artículos del Código Penal se describen las conductas u omisiones a las que el Estado denominó *delitos*. Los hay contra los individuos, contra la propiedad, contra el orden público. Pero, además, están aquellos que la Justicia utiliza para criminalizar acontecimientos que les pueden suceder a algunas personas durante su embarazo: abortos espontáneos avanzados y partos prematuros, entre otros. A veces pasa, como en diciembre de 2020, que gracias a la pelea de muchos cuerpos, de muchas subjetividades acuerpadas, las reglas cambian y de madrugada, entre abrazos, festejos y lágrimas, se aprueban leyes como la de Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo. Pero la capacidad de gestar o de interrumpir ese proceso desencaja a los poderes punitivos y entonces el remedio estatal

es el de producir nuevos cuerpos, cuerpos de expedientes con condenas. En un cuerpo de papel, se dispone el futuro de un cuerpo humano por lo que hizo con su propio cuerpo. El cuerpo como geografía, como discurso, como objeto de control y de gestión. El cuerpo como un lugar donde se produce verdad.

Los cuerpos que se componen de fojas se construyen a partir de la división de grupos de doscientos



FOTO: M. LICEAGA

papeles apilados y luego cosidos con un hilo muy tenso. Así es como alguien, en una oficina, produce un cuerpo. En particular, así produce el primer cuerpo, que abarca de la foja uno a la doscientos. Al frente, se coloca su nombre y su número de expediente como documento de identificación. Además, en esta carátula pegada con plasticola se expone de forma sintética a qué vino ese cuerpo al universo judicial. Así sucedió con Yamila, y en la carátula de ese primer cuerpo se anotaron datos como *Expediente N° 389/12, Imputado: Yamila, Delito: Homicidio agravado por el vínculo, Víctima: Feto*. Más adelante, en la foja dos se cosió una denuncia a la joven por haberse provocado un aborto y en algunas páginas posteriores, en la foja cuarenta, se agregó la acusación de una fiscalía por el delito de homicidio agravado por el vínculo. Desde el primer cuerpo de papel, Yamila fue capturada por el derecho penal.

## ACUSADOS

Un cuerpo también puede estar compuesto de individuos que ejercen una profesión. Cuerpos de abogados, de peritos, de policías, de médicos forenses. Quienes integran estos cuerpos gestionan en la Justicia los cuerpos hechos de fojas y, por lo tanto, los cuerpos de las personas cuyas vidas ahí se definen. Los cuerpos, todos ellos, los de papel y los de carne, son controlados, administrados, catalogados. Algunos son seleccionados para dar el ejemplo de lo

que no hay que hacer, y es así como son separados y expuestos ante la sociedad como monstruos, amoraes, enfermos. Auténticas otredades intolerables y peligrosas.

“Tengamos cuidado de que no repita una y otra vez la conducta desplegada en autos”, alertó la fiscal sobre Yamila, mediante un escrito que presentó en el segundo cuerpo del Expediente N° 389/12. Para la funcionaria judicial, el riesgo era inminente: Yamila había puesto en redes sociales que estaba de novia. Contra todo pronóstico, una joven seleccionada para dar el ejemplo de lo monstruoso se vinculaba de forma amorosa con un otro. Inadmisibile. Ese cuerpo debía ser gestionado para la imposición del castigo. Al filo del tercer cuerpo, promediando la foja cuatrocientos, el juzgado dispuso el procesamiento de Yamila por el delito de “abandono de persona seguido de muerte, agravado por ser cometido por un padre contra su hijo”. No existe esa categoría en el Código Penal, pero eso no importó. El juez, además, ordenó su detención.

## EL CASTIGO


En los expedientes penales se coloca, en la carátula del primer cuerpo, un sello que dice “presos”, con todas las letras en mayúsculas, cuando se encuentran en la cárcel quienes son investigados. A los cuerpos de esas personas se los gestiona llevándolos a las prisiones, en una innumerable cantidad

de veces, sin tener una condena en su contra. Estos cuerpos son los seleccionados para el castigo. Por supuesto que para esa selección ni el color de piel ni la clase social son aleatorias. Por supuesto que eso



FOTO: M. LICEAGA

jamás será explícito y, por el contrario, se utilizarán eufemismos como “falta de arraigo” si no tiene trabajo –y es pobre–, o “riesgo de fuga” si el motivo por el que se la acusa tiene una pena en expectativa alta, como es el caso del delito de abandono seguido de muerte, agravado por el vínculo, para el que se espera la prisión perpetua. Así también fue con Yamila y con tantas otras mujeres, criminalizadas y encerradas por el cuerpo con el que nacieron. Un cuerpo gestante, pobre y racializado. Un cuerpo seleccionado.

Los cuerpos –de carne, de fojas, de profesionales– se construyen. Nada de su materialidad es natural o ahistórica. Para la construcción de todos los cuerpos se utilizan normas, discursos, lenguajes, tecnologías, estéticas, *performatividades*. Algunos se construyen para el consumo, otros para la reproducción, otros tantos para el castigo. Algunos cuerpos, después de haberlo dado todo, terminan muriendo. Otros, después de cumplir una determinada cantidad de años, son triturados; o son arruinados y transformados en basura por una inundación, o un incendio que los hace trizas. Todos los cuerpos, más temprano que tarde, terminan extinguiéndose, sean de carne o de fojas. Algunos cuerpos son recordados y por ellos se levantan monolitos, y se conmemoran aniversarios. Otros, en cambio, anónimos en vida, perecen invisibles. 



CUERPOS CELESTES

TEXTO Y FOTOS: MARIANO RIBAS

# Astronomía a simple vista

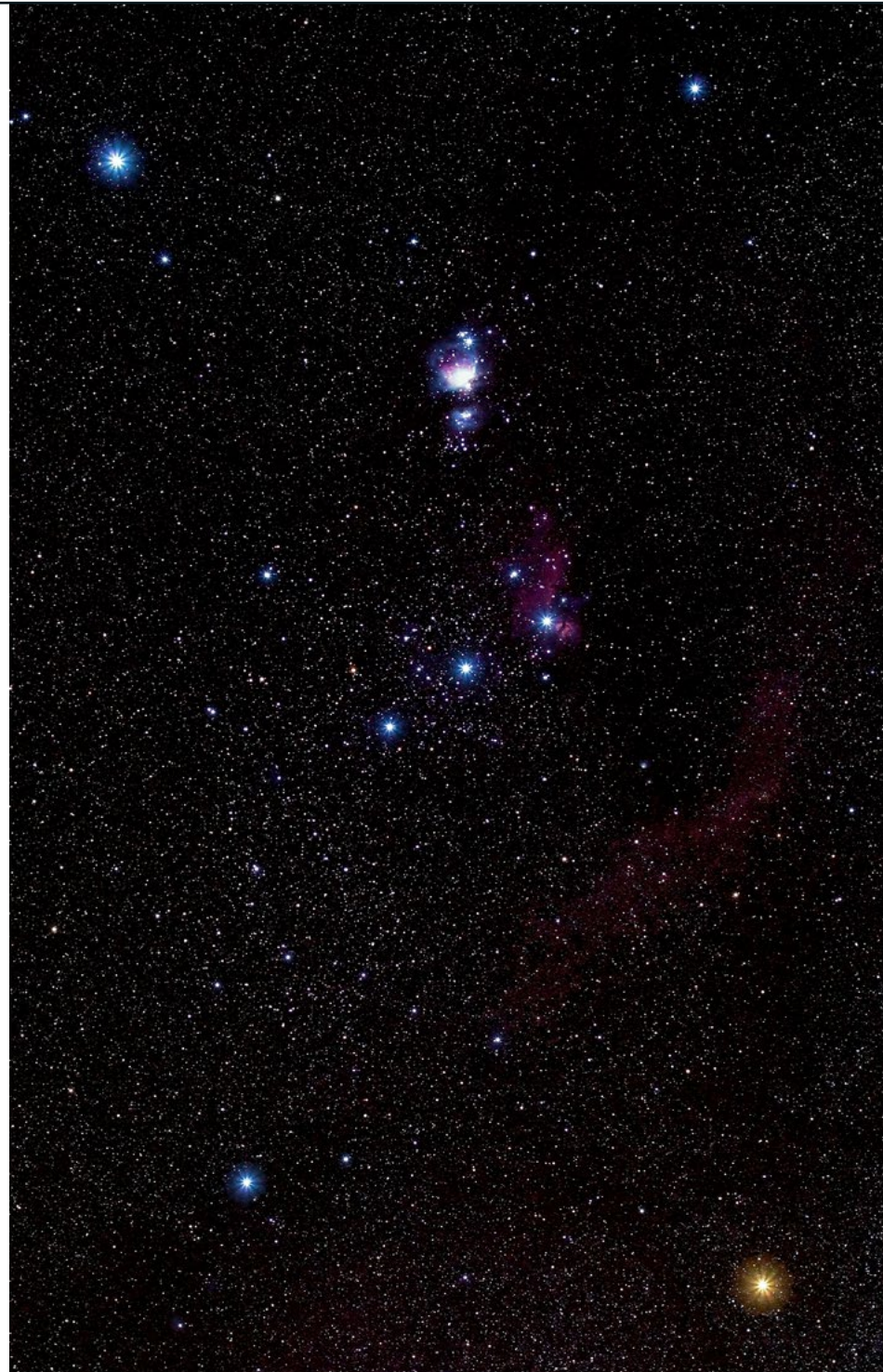
Después de este paseo nocturno por el cielo, mirar hacia arriba ya no será lo mismo.

↑ Centro galáctico

La astronomía es una ciencia tan antigua como fascinante; no solo porque aborda cuestiones esenciales, como el origen de todo lo que existe y las mayores magnitudes posibles de espacio y tiempo, sino también porque su objeto de estudio –el universo– está, al menos parcialmente, al alcance de todos. A diferencia de otras ciencias que requieren laboratorios, experimentos complejos, traslados costosos y hasta excavaciones en lugares distantes e inhóspitos, la astronomía es mucho más accesible: el cosmos “viene a nosotros”; ya sea en el campo, en la montaña, en las playas o incluso desde nuestros balcones y terrazas urbanas, basta con asomarnos y levantar la mirada hacia el cielo. A continuación, los invitamos a un viaje para descubrir algunas de las principales atracciones del firmamento nocturno; en principio, sin necesidad de telescopios ni binoculares, aunque, desde luego, esos instrumentos nos permitirían profundizar la experiencia.

## EL REINO DE ORIÓN

¿Quién no conoce a Las Tres Marías? Probablemente sean las primeras estrellas que aprendemos a identificar en el cielo nocturno –la primera, obviamente, es el Sol–. No son las más brillantes, ni tampoco las más coloridas. Sin embargo, este compacto y alineado trío estelar llama la atención al primer golpe de vista. Más allá de su denominación grupal, cada



← Constelación de Orión.

una tiene nombre propio: de izquierda a derecha, Mintaka, Alnilam y Alnitak.

En realidad, Las Tres Marías son parte de la constelación más famosa y llamativa de todas: Orión, el cazador. Las constelaciones, recordemos, son antiguas siluetas míticas, trazadas con estrellas por diferentes culturas mediante los “hilos” de la imaginación. En total son ochenta y ocho. Pero no son cuerpos astronómicos reales, sino subjetividades visuales y culturales. Orión se ve en ambos hemisferios del planeta. Y para nosotros, es una típica constelación de verano –aunque también pueda verse en primavera y otoño–.

Entre sus componentes, hay dos estrellas verdaderamente excepcionales; dos de las diez más brillantes de la noche: Rigel, de color azul, ubicada unos 10 grados al sur –o “por encima” en términos más simples– del citado trío, y Betelgeuse, de color anaranjado, situada unos 10 grados al norte –o más “abajo”– de Las Tres Marías. La figura de Orión se completa con Saiph y Bellatrix, dos estrellas azuladas de mediana luminosidad. En suma: siete estrellas principales que componen una forma fácilmente reconocible, sumadas a otra veintena de cuerpos estelares más pálidos, pero aun así perceptibles a ojo desnudo.

Orión también incluye a otro notabilísimo cuerpo celeste: la famosa Nebulosa de Orión, una colosal nube de gas y polvo interestelar situada a 1300 años

El sistema solar es nuestra “familia astronómica”: una colección de cuerpos de diferentes tamaños y composiciones –que incluye a la Tierra y a otros siete planetas– “atados” a la poderosa gravedad del Sol, nuestra estrella.

luz del sistema solar. En el cielo, este objeto aparece a pocos grados de Las Tres Marías y se puede ver con binoculares. La astrofotografía de larga exposición en la página 31 nos muestra la constelación número uno del firmamento de toda su gloria.

### **EL CORAZÓN DE LA VÍA LÁCTEA**

El sistema solar es nuestra “familia astronómica”: una colección de cuerpos de diferentes tamaños y composiciones –que incluye a la Tierra y a otros siete planetas– “atados” a la poderosa gravedad del Sol, nuestra estrella. Pero a escala astronómica, este conjunto de astros es apenas una “mota de polvo” perdida en la vastedad de la Vía Láctea, nuestra galaxia: un impresionante enjambre espiralado de cientos de miles de millones de estrellas –otros “soles”–, e inmensas nubes de gas y polvo.

Como somos parte de la Vía Láctea, no podemos contemplarla en su totalidad, o desde “afuera”. Desde nuestro punto de vista, la galaxia se presenta de perfil, formando una suerte de “camino” difuso que recorre el cielo de horizonte a horizonte. Su nombre más tradicional, justamente, evoca a un mítico “camino de leche” arrojado por un pecho de la diosa Hera.

La traza celestial de la Vía Láctea es observable desde toda la Tierra, alcanzando distintas alturas sobre el horizonte, según el lugar, hora y época del año. Su parte más brillante y extendida es el





↑ Cruz del Sur y Vía Láctea austral.

Los observadores australes tenemos el mejor balcón para contemplarlo: durante las noches de invierno, el centro galáctico se ubica en lo más alto del firmamento. Es un espectáculo impresionante en cielos rurales o de montaña.

centro galáctico, donde se concentra la mayor cantidad de estrellas, cúmulos estelares y nebulosas. Afortunadamente, los observadores australes tenemos el mejor balcón para contemplarlo: durante las noches de invierno, el centro galáctico se ubica en lo más alto del firmamento. Es un espectáculo impresionante en cielos rurales o de montaña. En las ciudades, debido a la ya mencionada contaminación lumínica, su aspecto es mucho menos llamativo.


Esta zona del cielo, donde se despliegan las constelaciones de Escorpio, Ofiuco y Sagitario, es un verdadero festival de cuerpos celestes para contemplar a ojo desnudo –y mucho más con binoculares y telescopios–. La astrofotografía en la página 30 intenta reflejar la vastedad y riqueza del corazón de la galaxia.

### **CRUZ DEL SUR Y ALREDEDORES**

Ningún paseo por el firmamento nocturno de nuestras latitudes puede pasar por alto a la Cruz del Sur. A pesar de ser la constelación más pequeña, es tan compacta, brillante y colorida que resulta muy llamativa, incluso en cielos urbanos. En su versión más tradicional, la cruz fue trazada, hace varios siglos, por la imaginación de navegantes europeos. Aunque, obviamente, sus estrellas eran bien conocidas por las culturas originarias de nuestro continente y hemisferio.

La Cruz de Sur ocupa solo seis grados en el cielo, pero tres de sus cuatro estrellas principales están entre las veinticinco más brillantes: Acrux, Mimososa y Gacrux. Además, está enclavada en una de las zonas más ricas de la Vía Láctea austral, cerca de notables cúmulos estelares y nebulosas, como la Gran Nebulosa de Carina, que se ve a ojo desnudo en cielos rurales como un manchón difuso –y luce espectacular con telescopios–. En la astrofotografía de la página 33 la Cruz del Sur aparece en el extremo izquierdo. Por debajo de ella vemos al Saco de Carbón, una nebulosa oscura; y arriba a la derecha, la Gran Nebulosa de Carina, de color rojizo.

Un último detalle: dada su particular ubicación –cercana al llamado Polo Sur Celeste–, desde nuestras latitudes, esta zona del cielo es visible durante todas las noches del año –aunque a mayor o menor altura sobre el horizonte, según el momento–, siempre en dirección sur.

Hasta aquí este paseo astronómico en el que visitamos tres de las regiones más notables del firmamento. Obviamente, a todo esto le podríamos agregar el seguimiento de los planetas que se ven a simple vista –cinco–, las cambiantes fases lunares, las variaciones diurnas y estacionales en la posición del Sol, los eclipses, y tantísimos fenómenos más. En todos los casos, solo necesitamos un cielo abierto y despejado, y un par de ojos curiosos con ganas de descubrir, entender y disfrutar. 

UN VIAJE POR VILCABAMBA, EN ECUADOR, Y ŌGIMI, EN JAPÓN

TEXTO Y FOTOS: RICARDO COLER

# Vidas centenarias

Dos lugares en el mundo con alta concentración de personas que tienen más de cien años.

La vejez es una enfermedad igual a cualquier otra. Como la padecen todos los seres vivos, es, sin duda, la más extendida. Para poder pensarla de esa manera necesitamos despojarnos de una eternidad de ideas que tomamos como verdades indiscutibles: es natural, a todos nos llega, no tiene cura.

Cuando se tiene acceso a la tecnología y se ubica a las células delante de un microscopio, la idea de vejez y la de muerte toman otra dimensión. Son procesos que se activan o desactivan en las células y sobre los que en la actualidad y en condiciones de laboratorio ya se interviene. Eso permite que algunos organismos simples –como gusanos y moscas– puedan triplicar su tiempo de vida.

Cuando nadie sabía de la existencia de virus y bacterias, las infecciones eran una incógnita, se las explicaba con argumentos esotéricos. Pero un día se identificó a los microculpables y la expectativa de vida dio un salto: de un promedio de treinta y cinco años, se pasó a uno de setenta.

Entonces, ¿qué haremos con los próximos treinta o cuarenta años que la medicina nos regale? Esa es una pregunta que la ciencia no puede contestar y es mejor que ni lo intente, no es de su competencia. Lo que por ahora se ve es que cuando se llega en buenas condiciones, hay una tendencia marcada a imitar a los jóvenes. Eliminar las arrugas, decorar el cuerpo, entrenarlo. Pero cuando no se tiene suerte, las familias o el Estado deben hacerse cargo de un padre o una madre que serán ancianos por un período mucho más prolongado que al que estábamos habituados.

Las fotos que siguen son parte de un trabajo en dos poblaciones con alta concentración de centenarios: Vilcabamba, en Ecuador, y Ōgimi, en Japón.

Vivimos en una época particular en la que hay pocas cosas más importantes que ser saludable. No fue siempre así, el cuidado del cuerpo es un bien y un mal de nuestra era.



18 de noviembre de 2007.

Con el primero de los longevos de Vilcabamaba pasé vergüenza. Quería hablar con Timoteo Arboledo, de noventa y ocho años. La sobrina me había dicho que estaba trabajando arriba y me señaló la cima del monte. Perfecto. Suelo correr una hora, tres veces por semana, así que no había razón para acobardarme, por lo que comencé el ascenso. Al rato estaba agotado, el terreno era tan escarpado que necesitaba ayudarme con las manos. Apenas encontré un lugar en el que pudiera mantener el equilibrio, me senté a esperarlo. Lo vi de lejos a don Timoteo, saltando de una piedra a la otra, como si fuera un instructor de andinismo, sonriente y saludando con la mano. Estaba en su territorio y el único que no podía permanecer en pie, de lo cansado que estaba, era yo. Timoteo estaba contento por lo mismo que alegra a casi todos los viejos: lo habían ido a visitar.



17 de noviembre de 2007.

Doña Herminda esperó un tiempo para casarse. Recién lo hizo cuando encontró al compañero adecuado. Ella era una mujer fiel a sus tiempos y no había razón para apurarse, apenas había cumplido sesenta y ocho años. Ahora, con noventa y cuatro, lee sin anteojos y conserva la dentadura. La vista y los dientes tienen un mecanismo de envejecimiento distinto al de las arterias del corazón y aunque hagamos ejercicio, comamos verduritas y evitemos cualquier tipo de vicio, la vista y los incisivos los vamos a perder igual. No es el caso de doña Herminda ni el de muchos habitantes de Vilcabamba.



18 de noviembre de 2007.

Todas las ciudades tienen una avenida central, Corrientes o Santa Fe en Buenos Aires, la Quinta Avenida en Nueva York, la Gran Vía en Madrid. Vilcabamba está orgullosa de su arteria principal: la Avenida de la Eterna Juventud. Sin temor al ridículo y con todas las credenciales para exhibir, los lugareños se jactan por el nombre que los identifica. Su fama de alargar la vida atrajo gente de todo el mundo, con la intención de afincarse. Mudarse a Vilcabamba es el equivalente a un tratamiento *antiage*. Hay actores conocidos, ejecutivos de grandes empresas, comunidades religiosas que prometen la eternidad. Pero la idea de la eterna juventud logra sacar lo peor de cada uno. En los terrenos comprados por extranjeros, hay reglas estrictas sobre quiénes pueden o no vivir en ellos; una especie de eugenesia tardía que se aplica sin miramientos.



18 de noviembre de 2007.

Segundo Guerra tendría que dictar un curso de *new age*. No, mejor sería que se convierta en *influencer* y que dé consejos para mantenerse en forma, fortalecer los lazos familiares y vivir en armonía con el mundo que lo rodea. Los que creen que la paz, el amor y la meditación pueden alargar la vida deberían conocerlo. Nunca encontré a nadie con peor carácter. Es imposible tenerlo cerca, salvo para hablar de mujeres, el tema preferido de este hombre de noventa y nueve años. El resto de su tiempo lo dedica a fumar, beber y maltratar a cuanto mamífero bípedo tenga cerca.



21 de noviembre de 2007.

José Medina tiene una teoría: cree que la longevidad del valle se debe a que los habitantes de Vilcabamba fuman chamico. Cuando quise averiguar qué era el chamico, el yuyo que consumían la mayoría de los residentes, me enteré de que era una hierba que crecía al costado del camino, cuyos efectos combinaban los de la marihuana y la cocaína, pero exponencialmente más tóxicos. Como a José eso no le parecía suficiente, me explicó que todos los días bebían el puro, una bebida de altísima graduación alcohólica que para don Medina tiene un carácter medicinal. Le iba a explicar lo que dice la ciencia al respecto y aconsejarle que se cuidara, pero José Medina tiene ciento cuatro años y trabaja como el primer día. Eso es lo maravilloso del efecto Vilcabamba: obliga a repensar todo lo que hasta ahora hemos pensado.

22 de noviembre de 2007.





¿Y si no fuera cierto? ¿Si se tratase de una confusión que todo el pueblo sostiene? Sabemos que Albertano A. Roa Albarca es un sujeto que está enterrado en Vilcabamba. Hay un nombre en su tumba que, aun fallecido, lo representa. También hay una fecha cierta de nacimiento, 17 de noviembre de 1873, y de deceso, que tuvo lugar en febrero de 2001. Ciento veintisiete años. En el cementerio abundan casos como el de Albertano. Una concentración de longevos pocas veces vista. Algo pasa en Vilcabamba, puede estar en el aire, en la tierra o en el agua. Nada que se sepa hasta ahora y que probablemente, en el futuro nos haga ver que vivir setenta u ochenta años era realmente muy poco.



1 de diciembre de 2007.

Para cerrar la investigación, viajé a Ōgimi, una ciudad al norte de la isla de Okinawa, en el mar de la China. Okinawa pertenece a Japón, pero sus habitantes guardan algunas diferencias culturales. En Ōgimi, los ancianos son como *rockstars*. La gente los venera, hay afiches en la calle y fotos en los negocios. Toda la comunidad conoce a los longevos y es un orgullo tener uno en la familia. Ōgimi es uno de los sitios con mayor concentración de centenarios. La comunidad está organizada para ellos, y el respeto y el cuidado de la gente mayor se siente en el día a día; una especie de ascenso social que se logra solo dejando correr el tiempo.



En Ōgimi los ancianos son los mejores alumnos del cuidado de la salud. Siguen al pie de la letra los consejos para aumentar la expectativa de vida. Es un país rico, con un sistema médico altamente avanzado y mucha práctica preventiva. Comen sano, se hacen los chequeos, toman los medicamentos, hacen ejercicios, el aire es puro y tienen mucho afecto y vida social. Son los héroes y heroínas de la comunidad. Rompen los récords, pero llegan cansados, con el cuerpo forzado hasta el límite, un poco sordos, un poco ciegos, encorvados, perdidos y retirados. A los atletas de Vilcabamba, en cambio, les sobra vitalidad. Trabajan, se mantienen y son activos sexualmente.

Entre unos y otros, se abre ese abismo que la ciencia está tratando de saltar. Los cuerpos de todos lo están esperando.



EQUIPO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA FORENSE

TEXTO Y FOTOS: ORIANE FLÉCHAIRE

# Huesos que cuentan

Desde hace cuatro décadas, esta organización recupera cuerpos de personas desaparecidas y restablece su identidad. Su labor investiga y documenta violaciones a los derechos humanos.

↑ El trabajo del EAAF es de dimensión global: cada año colabora en distintos países para ayudar a esclarecer el destino de miles de personas víctimas de muertes violentas.

Una luz generosa entra por los ventanales. En las mesas de laboratorio cubiertas con papel azul, hay esqueletos incompletos como un rompecabezas humano sin resolver. A un lado, en bandejas de plástico, los huesos que no encontraron todavía su lugar. Los restos fueron recuperados en el Pozo de Vargas, en la provincia de Tucumán, una fosa común de unos cuarenta metros de profundidad donde personas detenidas desaparecidas fueron sepultadas de manera clandestina a partir de 1975 y durante la última dictadura cívico-militar –que tuvo lugar entre 1976 y 1983–. El Equipo Argentino de Antropología Forense –EAAF– ayuda a devolver su identidad a más de un centenar de hombres y mujeres arrojados allí sin nombre.

–Nosotros tocamos los cuerpos de los muertos. Es una responsabilidad muy grande, lo que nos obliga a trabajar mejor, ser mejores –dice Luis Fondebrider, miembro fundador y director ejecutivo del EAAF.

–¿Qué hace a un buen antropólogo forense?

–Escuchar más que hablar. No ser prejuicioso. Tener paciencia.

La oficina central del Equipo funciona en el Espacio Memoria y Derechos Humanos –ex ESMA– en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El edificio que les cedió Abuelas de Plaza de Mayo lleva el nombre del estadounidense Clyde Snow, una eminencia de la antropología forense que formó y condujo el grupo en los inicios de la democracia, a partir de

1984. En todos estos años, el EAAF creció: de ser un puñado de estudiantes, hoy pasó a ser una organización reconocida en el mundo y multipremiada.

El Equipo está ahora integrado por setenta profesionales –con base en la Argentina, México, los Estados Unidos y Sudáfrica– y combina ocho ramas de la ciencia en su especialidad forense

–antropología, arqueología, arquitectura, criminalística, física, genética, geología y medicina– para obtener un enfoque multidisciplinario en casos de violaciones a los derechos humanos y humanitarios.

La tarea del antropólogo forense es recuperar y analizar restos humanos para saber quién y cómo murió. El trabajo siempre es ese, pero nunca es

Luis Fondebrider fundó el EAAF junto a otros colegas. Hoy la sede central está en el Espacio Memoria y Derechos Humanos donde también funcionan el Laboratorio Antropológico y el Centro de Capacitación Internacional en Ciencias Forenses. ↓



igual: cada país tiene su contexto político, cultural, religioso.

—Y hay que entenderlo —dice Luis Fondebrider—. Muchas veces buscamos una ventana en la que podamos trabajar y hacer lo que tenemos que hacer aunque no sea la mejor situación o la más cómoda. Estuve muchos años en Bosnia y Croacia. La gente llegaba y a los tres meses te explicaba el país, cuando yo malamente puedo explicar la Argentina y soy de acá.

### **ESCUCHAR MÁS QUE HABLAR**

El EAAF es una alternativa independiente para los familiares de víctimas, la Justicia y las comisiones de todo tipo, tanto en la Argentina —donde recuperó hasta ahora los cuerpos de mil quinientas personas desaparecidas por el terrorismo de Estado— como en el exterior, donde tiene entre veinte y veinticinco proyectos cada año, desde El Salvador, Guatemala o Haití, hasta Marruecos, Sri Lanka o Vietnam. El grupo capacita, además, a jueces, fiscales, forenses y fuerzas de seguridad, para un mejor abordaje de esos casos.

Analía González Simonetto es coordinadora del Laboratorio Antropológico del EAAF. Tiene cuarenta años, aunque aparenta una edad más cercana a cuando se incorporó al Equipo hace dos décadas.

—Soy una especie de Dorian Gray —se ríe mientras ceba un mate.

Está sentada al aire libre, afuera de su oficina en el predio de la ex ESMA. Es un día de marzo. Una brisa tibia anuncia el fin del verano. La labor de Analía consiste, principalmente, en trabajar con huesos: los registra, los lava, los estudia y rastrea en ellos las lesiones relacionadas con la causa de la muerte. Cuando la unidad de búsqueda necesita una mano, ella también interviene en el campo. Lo mismo que la impactaba cuando empezó, la sigue movilizándolo ahora: arañar la tierra y encontrarse con ropa. La vestimenta trae a los muertos al presente, los hace personas en vida.

—Yo era alguien de definiciones y opiniones muy tajantes —dice Analía González Simonetto—. Muchas veces, desde el desconocimiento. Lo que me dio el Equipo es cierto poder reflexivo. Qué decir, cómo decirlo y poder leer los tiempos. Una exhumación, por ejemplo, es algo técnico. Pero para un familiar mirando desde afuera de la fosa, se trata de un ser querido.

Lo forense no era su plan de carrera. Cuando todavía era estudiante de Ciencias Antropológicas en la Universidad de Buenos Aires, ella esperaba trabajar en contextos arqueológicos. Ni siquiera sabía del EAAF —el grupo no tenía la notoriedad de ahora— hasta que se lo recomendó la que sería después su directora de tesis.

—Empezaste de manera casi fortuita. ¿Por qué te quedaste?

El EAAF es una alternativa independiente para los familiares de víctimas, la Justicia y las comisiones de todo tipo, tanto en la Argentina —donde recuperó hasta ahora los cuerpos de mil quinientas personas desaparecidas por el terrorismo de Estado— como en el exterior.



↑ El EAAF desarrolla sus actividades en varias provincias del país, como en Tucumán, donde ayuda a identificar las víctimas del terrorismo de Estado sepultadas en el Pozo de Vargas o en Buenos Aires, en el Campo de Mayo, donde lleva a cabo un relevamiento aéreo para encontrar fosas clandestinas.

–La misma dinámica de trabajo te lleva a pensar que no quisieras otra cosa –dice Analía González Simonetto–. Más que nada cuando lo que hacés tiene un resultado e impacta positivamente en la gente.

Y están los familiares.

–Me cuentan historias, anécdotas acerca de la persona desaparecida. Son momentos emotivos. Y también son momentos de alegría, de recordar con una sonrisa. Lo que me pasa cuando estoy con ellos me pone en eje. Es como una brújula de vida.

Todavía es marzo de 2021 y a finales de abril, Luis Fondebrider dejará de ser el director ejecutivo del EAAF para encabezar la unidad forense de la Cruz Roja Internacional desde Ginebra, en Suiza. Se despedirá de una trayectoria de casi cuatro décadas que lo llevó a él y al Equipo por fosas comunes, cementerios y morgues de todas partes del mundo.

–Después de tanto tiempo, ¿qué te sorprende todavía del Equipo?

–El respeto y la admiración que genera –dice Luis Fondebrider–, empezando por la Argentina. Desde los inicios pasaron unos diez gobiernos de diferentes signos políticos y todos nos tomaron como un ejemplo. Y en el exterior también. Nuestra fortaleza no está en las palabras altisonantes que decimos ni en grandes actos. Hablamos de lo que sabemos. De lo que no sabemos, no hablamos, lo dejamos para las charlas de café con los amigos.

Desde Ernesto Che Guevara en Bolivia hasta los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa en México; desde los soldados caídos en la guerra de las Malvinas hasta los migrantes muertos en su travesía entre países de América Central y los Estados Unidos; el Equipo colaboró en devolverle su identidad y esclarecer el destino de miles de víctimas de violencia institucional, conflictos internos, guerras, masacres, redes de trata, narcotráfico y feminicidios.

—¿No te afecta ver a la humanidad en su peor expresión?

—Me hace ser más cínico en mi visión política del mundo —dice Luis Fondebrider—. Cada vez creo menos en los discursos, las palabras, y más en las acciones. Por otro lado, el contacto con los familiares me hace ser optimista: siempre va a haber alguien peleando por lo que piensa que le corresponde. La gente cree que estamos más cerca de la muerte que de la vida. Y en realidad la diferencia la hace el contacto con los vivos, no tanto con los muertos.

—Cuando termina la jornada, ¿te llevás esas historias para tu casa?

—Hace varios años ya que las dejo afuera. Hago otras cosas que no tienen nada que ver con mi trabajo. Cosas normales: leer, ir al cine, jugar al fútbol. No soy militante, ninguno de nosotros es militante de organismos de derechos humanos.

En la oficina de Luis Fondebrider, cuelga la reproducción de un óleo sobre lienzo de René Magritte, de



↑ Analía González Simonetto, que coordina el Laboratorio Antropológico, se incorporó al Equipo cuando todavía era estudiante, veinte años atrás. Dice que “no quisiera hacer otra cosa”.

los años cincuenta. En la parte superior del cuadro, un cielo brillante salpicado de nubes blancas. Es de día. En la parte inferior, la fachada de una casa alumbrada por la luz tenue de un farol. Es de noche. El contraste entre una mitad y otra es desconcertante, inquietante; como si algo estuviera por pasar.

—¿Recordás el título de la obra?

—*El imperio de las sombras* —dice Luis con un furcio, en lugar de *El imperio de las luces*, el verdadero nombre.

El comité directivo del EAAF, del que Analía González Simonetto forma parte, busca quien tome el relevo a la cabeza de la organización, mientras la tarea del Equipo nunca se interrumpe. Entre las luces y las sombras. 🐾



FORMAS GEOMÉTRICAS Y LA TERCERA DIMENSIÓN

POR: EMILIA VAYSSIER Y DANIELA ROVATTI

# La tarde que llovieron sólidos platónicos

Los griegos creían que representaban cinco elementos de la naturaleza. ¿Qué son los poliedros regulares convexos? Una clase para entender cómo son y cómo armarlos.



Hace varios días que llueve y ya ni se puede salir al jardín. Mis primas ya cumplieron con sus clases virtuales y se dedican a aburrirse. Son niñas muy creativas, aficionadas a las manualidades, pero la cuarentena agotó las ideas para entretenerlas. Con un propósito muy noble, sin decir una sola palabra, saco la reserva de escarbadietes y la plastilina, y comienzo a hacer bolitas regulares de plastilina y unir las formando triángulos.

Las nenas miran intrigadas y yo me acerco con la siguiente pregunta:

–¿Saben lo que es un polígono?

Desde la mesa del comedor, Amanda, la más chica, contesta un poco decepcionada:

–Uh, dale con tus matemáticas otra vez.

–Es una figura plana cerrada que tiene tres lados o más –les digo.

–¿Como un triángulo? –pregunta Hele.

–O un cuadrado –contesta Aman, más interesada.

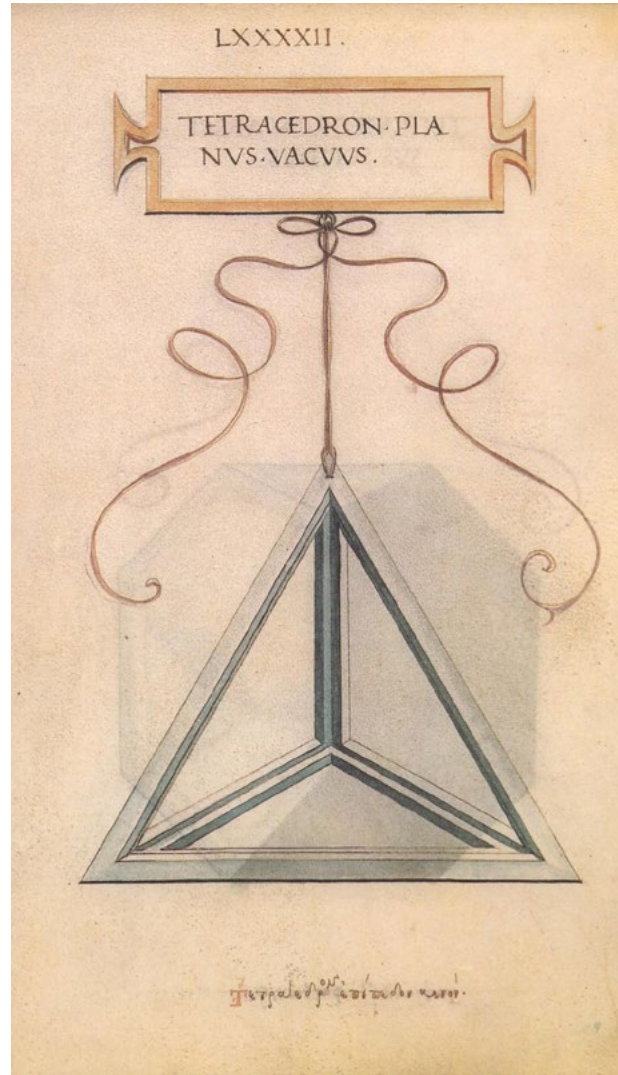
–Claro, ¡buenísimo! –agrego–. El cuadrado, además, es un polígono regular: tanto sus lados como sus ángulos internos son iguales entre sí.

Hele mira mis manos con curiosidad.

–¿Quieren armar algunos? –ofrezco–. Hagamos triángulos, cuadrados y pentágonos. ¿Saben cuántos lados tiene un pentágono?

Aventuran un tímido “cinco” y se ponen manos a la obra.

–¿Qué tipo de triángulo están armando? –pregunto.



–Un triángulo equilátero –contesta Hele.

–Claro, y ¿cómo están seguras de eso?

–Y, porque todos los escarbadietes miden lo mismo –contesta Aman.

Asiento satisfecha, tomo uno de los triángulos y uno de los cuadrados. Quiero aprovechar para investigar un poco más la geometría plana antes de sumar una tercera dimensión.

–¿Alguna vez escucharon hablar de la desigualdad triangular? –pregunto–. Siempre que uno elige un triángulo, la suma de las longitudes de cualquiera de los dos lados es mayor que la longitud del lado que queda. Más aún, si uno elige tres palitos que cumplan esta propiedad, se forma un único triángulo.

Sostengo un triángulo entre mi índice y mi pulgar, y lo muevo un poco:

–¿Ven que se queda fijo? La estructura es muy estable.

Repito el movimiento, pero esta vez con un cuadrado, que se deforma en un paralelogramo.

–Con un cuadrado no pasa lo mismo. Puedo elegir cuatro palitos del mismo tamaño y formar muchos paralelogramos distintos.

Las dos se ponen a comparar la estabilidad de las figuras, este acercamiento permite comprender estos resultados elementales a través del tacto. Tras un rato de fabricación de polígonos regulares, creo que los sólidos platónicos están listos para aparecer.

–Tengo un reto: quiero que armen una figura no plana, pegando polígonos entre sí. La única regla es que

tienen que elegir uno solo. Por ejemplo, si eligen el cuadrado, solo pueden pegar cuadrados entre sí.

Mientras lo intentan, les cuento:

–Una figura no plana se llama *cuervo geométrica*.

–¡Es 3D! –acota Amanda.

–Exactamente, tiene tres dimensiones. Los que estamos armando se llaman *poliedros*: todos sus costados son chatos.

Elijo un cubo, la figura que considero más familiar, para señalarles las caras, los vértices y las aristas. Empiezo con una serie de preguntas sobre el cubo para que deduzcan las propiedades geométricas de estos sólidos.

–¿Qué me pueden decir sobre las caras del cubo?

–Son todas iguales, son cuadrados.

–¿Y qué era un cuadrado? Un pol...

–¡Un polígono!

–Sí, y uno regular, ¿no?

–Ah, verdad.

–¿Qué me pueden decir sobre las aristas del cubo?

–Tienen el mismo tamaño.

–Siempre usamos escarbadietas iguales.

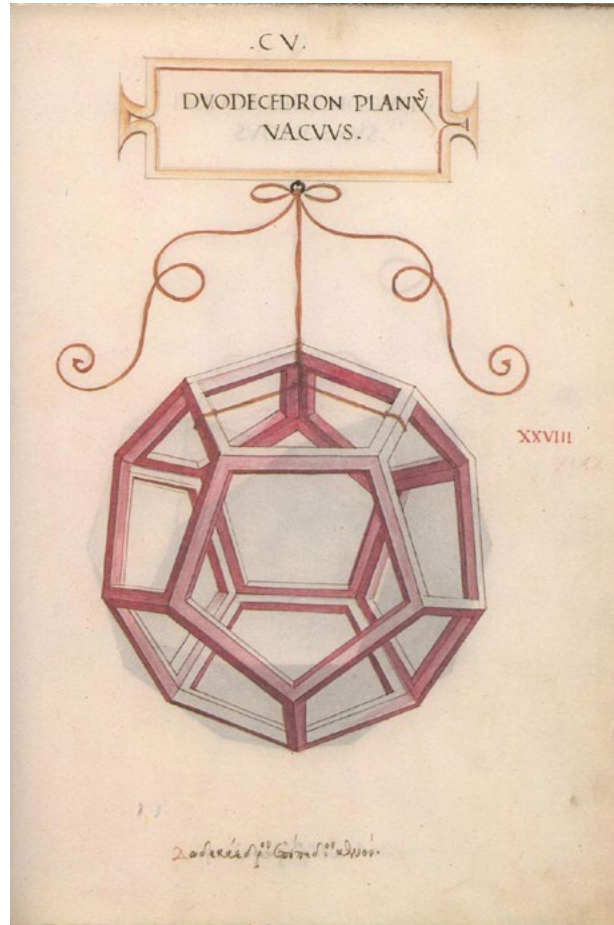
–Exacto. ¿Cómo les parece que son los ángulos de adentro, entre las caras?

–Todos iguales.

–¡Tal cual! Y, ¿qué pasa en los vértices? ¿Cuántas caras se encuentran?

–Tres.

–¿Y aristas?



–¡Tres también!

–Ya dijimos que este tipo de cuerpo es un poliedro, ¿no? Tiene las caras, las aristas y los ángulos, todos iguales. ¿Se animan a completar mi frase? Es un poliedro reg...

–¡Regular!

A continuación, les pido que elijan dos puntos imaginarios dentro del cubo. Corto un pedazo de escarbadietas y lo sitúo entre los dos puntos imaginarios.

–¿Vieron que el palito se queda adentro? Si eligen dos puntos cualesquiera dentro del cubo, el segmento que los une, el palito, no sobresale. Esta propiedad se llama *convexidad*. Estamos armando poliedros regulares convexos que tienen como caras un mismo polígono regular. Estos cuerpos geométricos se llaman *sólidos platónicos* e interesaron a los antiguos griegos. Hay solamente cinco que cumplen con todo lo que dijimos. Los griegos creían que representaban los elementos de la naturaleza: el agua, el fuego, la tierra y el aire.

–¿Y qué pasa con el quinto?

–Representaba el universo –contesto.

Sé que capté la atención de Hele, a quien le encanta la mitología griega. Quiero estructurar el armado de los sólidos siguiendo una metodología de descarté, para demostrar que solo hay cinco.

–Intenten armar un sólido en el que en cada vértice se encuentren cuatro cuadrados –sugiero.

Las nenas disponen los cuatro cuadrados sobre la mesa e intentan darles volumen, sin éxito.

–Pero, se queda chato.

–Exacto, no se puede. Tampoco se puede con más cuadrados en cada vértice.

–Ah, ¡qué tramposa!

–Ahora prueben con solo dos.

–Falta algo para cerrar, ¿no?

–Claro, para poder formar un sólido se necesita que se encuentren tres caras en cada vértice como mínimo. Como máximo, depende. Con el cuadrado, solo se pueden tres. El cubo también se llama *hexaedro*, porque tiene seis caras, y representaba la tierra. Ahora prueben con tres triángulos en cada vértice. Esta pirámide se llama *tetraedro*, porque tiene cuatro caras. ¿Qué elemento creen que representaba? ¿Qué forma tiene?

–Parece un fogón... ¿Es el fuego?

–¡Sí! Estos sólidos se usan además para hacer dados de ocho caras, por ejemplo.

–¿Y se puede armar uno con cuatro triángulos en cada esquina?

–Y, ¡próba!

La tarde sigue mientras armamos los sólidos platónicos restantes. Primero avanzamos entre los que se pueden formar por triángulos: el *octaedro* y el *icosaedro*. Nuevamente, intento que comprueben que no se puede armar un sólido donde se encuentren seis triángulos o más en cada vértice. A medida

que hago las preguntas, disponen las figuras sobre la mesa y las levantan. Como formar el ángulo correcto puede ser difícil, las ayudo. Cada vez que terminamos de armar uno, les digo el nombre y lo relaciono con la cantidad de caras. Pasamos un rato discutiendo la forma y cómo se mueve para ver si adivinan el elemento al que corresponde. Aprovecho para señalar las distintas simetrías del cuerpo y su regularidad. El día termina con la construcción del *dodecaedro* y la promesa de una futura sesión de origami.

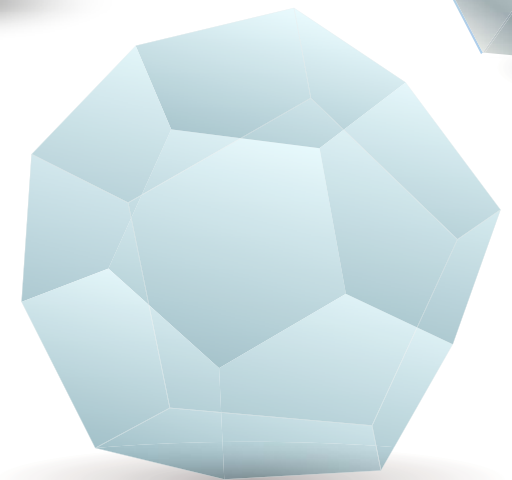
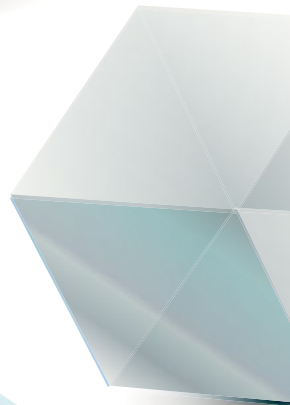
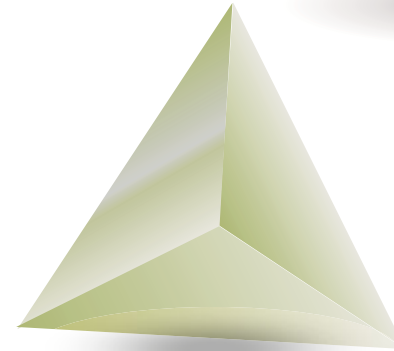
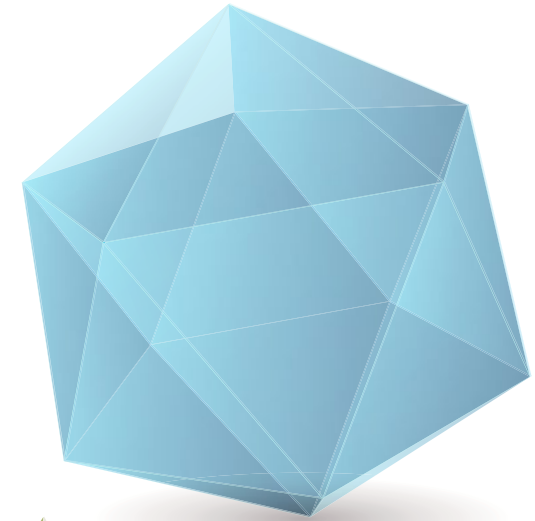




FOTO: TAINÁ AZEREDO

A TODO RITMO

POR MARSOLAIRE QUINTANA

# Esto es salsa, son y rumba

Cada inmigrante –venezolano en este caso– que baila mueve capas emocionales, traza puentes entre el Caribe y la ciudad donde reside, e irradia alegría y nostalgia.

**E**n esta fiesta de cumpleaños hay dos grupos que, si bien manifiestan un trato cordial, guardan cierta distancia. El primero, compuesto por argentinos, se ha apropiado de la mesa; el sortilegio de los tequeños, el queso llanero y las arepas recién horneadas acaparan su atención. El otro, integrado por venezolanos, se ha dispuesto de pie a lo largo y ancho del living, y espera con impaciencia los primeros acordes de una canción del grupo musical El gran combo de Puerto Rico. Así, este último oficia un ritual anhelado desde que se cursara la invitación. Los primeros compases inducen al estiramiento que permite encontrarse con el propio cuerpo en un momento de trance.

“Esto no es balada, esto no es rock, esto es salsa, son y rumba” es la primera lección, aunque no la más importante. Es una advertencia que el grupo de argentinos parece intuir, pero no entender. Pronto dejan de comer ensimismados y ahora, con el bocado que tanto placer les provoca, dirigen su atención hacia la escenificación de una plenitud corporal entre alegre y nostálgica: en cada inmigrante que baila se mueven docenas de capas –algunas más sólidas y otras resquebrajadas– semejantes a un palimpsesto emocional.

El ámbito caribeño es muy complejo para ser entendido tan solo por un fenómeno migratorio que ha ocupado páginas enteras de información, reflexión y especulación. Pero también debe decirse que nuestra diáspora no deja de irradiar una influencia notable que encuentra expresión en cuestiones consideradas simples e inocuas: la amabilidad, el sentido del humor, la gastronomía propia, las expresiones lingüísticas o la musicalidad expresada por el cuerpo.

El Caribe no solo es un territorio geopolítico que abarca tres mil kilómetros de superficie, sino una influencia cultural que integra cuarenta y seis países y territorios de ultramar. Se trata de un continente espiritual circundado por una realidad de sal, yodo y huracanes que convierten el ahora en una joya inestimable. Ese factor condiciona

la actitud, en apariencia ligera o frívola, hacia un sentido existencial que, como enuncia el poema *Hegel en el Caribe* del haitiano René Depestre, luce distante del “bosque de la desdicha negra” de la filosofía europea.

“Esto no es lo que tú piensas, no te vayas a tirar, si no aprendiste a conciencia, la clave te va a matar”,



FOTO: TAINÁ AZEREDO

aconseja la canción, y de pronto los venezolanos se lanzan a ese abismo marcado por la clave rítmica del seis por ocho. Hay un sesgo de inconsciencia en toda expresión dancística, pero, como afirma la protagonista de *La consagración de la primavera* de Alejo

Carpentier, reviste una complejidad que escapa a la teoría. No solo se baila con el cuerpo, sino con la memoria individual y ancestral que han decidido su propio discurrir: “Me esfuerzo en zafarme de lo vivido, en borrar mis propias huellas, en olvidar los caminos recorridos. Pero esos caminos me siguen los pasos”, indica Vera, la rusa que intenta coreografiar el ballet de Stravinsky con negros y mulatos cubanos.

Y esos pasos recorren en la danza – gracias a algunos de los innumerables géneros musicales bailables de la región– un círculo sobre sí, recordando el abordaje que Claude Lévi-Strauss le dio al mito vinculado al rito por medio de la representación. Siguiendo las ideas de Judith Butler –al referirse a la constitución de los sujetos y la producción de identidades–, el baile que realiza un grupo cultural lejos de su contexto habitual tendría una dimensión ciertamente performativa –un acto que produce efectos–. Ambas visiones permiten desmentir que al inmigrante solo lo ocupan mental y emocionalmente el

instinto de supervivencia y los actos de nostalgia; en realidad, bailar obedece a invocar una posición conocida para asentarse en un espacio inédito.

“Esto no viene en los libros, no se enseña en la academia. Esto es poquito a poquito, luego el

En el Caribe, el encuentro entre dos cuerpos no pasa necesariamente por un deseo sexual manifiesto; el acercamiento no plantea, de modo tácito, prepararse para la cópula. La intimidad es intensa y efímera: puede terminar tras una pieza para jamás repetirse.

esfuerzo se premia”, continúa la tercera estrofa y los bailarines ahora se vuelven cantantes. Uno de los rasgos más importantes de las canciones populares caribeñas es su nexo directo con la trova, en cuanto sistema que resignifica la crítica, la manifestación política o las relaciones amorosas por medio de su propia estructura rítmica/melódica. Mientras se baila, también se piensa, se reza la canción como una plegaria y se comprueba si el resto de los bailarines así lo hace: se cruzan miradas de aceptación, aprobación y complicidad. Bailar salsa también es un acto sagrado: una liturgia que comulga desde el cuerpo, con dolor y gozo a un mismo tiempo, comunes a los sistemas culturales que se encontraron hace más de cinco siglos.

En esta fiesta, los venezolanos bailan en pareja o sueltos en pequeños círculos. En el Caribe, el encuentro entre dos cuerpos no pasa necesariamente por un deseo sexual manifiesto; el acercamiento no plantea, de modo tácito, prepararse para la cópula. La intimidad es intensa y efímera: puede terminar tras una pieza para jamás repetirse. Bailan el padre con las hijas, la tía con los sobrinos, los niños entre sí, el marido de la amiga con la madrina de la novia, el sacerdote católico con una abuela atea, la chica de clase alta con el obrero del barrio periférico. La libido está presente, pero no está condicionada por el coito; es, en otras palabras, una real y conmovedora

expresión de la hibridación urbana en el Caribe que, ahora en el sur, se hace tan vital como encontrar empleo o tomar buenas dosis de sol. “Contra lo profundo canciones leves. Astros y lunas pueblan los cielos y hay peces en las aguas. Contra el dolor alegría”, bien lo explica el poeta trinitario/venezolano Miguel James.

Algo de lo que no se habla demasiado, tal vez porque los imaginarios suelen ser casilleros cómodos para meter prejuicios, es sobre el inmenso desamparo que rezuman estas prácticas sociales consideradas alegres. Muchas veces, los bailarines que coinciden en fiestas como estas o bares en los que han penetrado la salsa, la bachata o el vallenato, jamás se han visto o conocido en sus ciudades. Son tan o más desconocidos que los argentinos con los que comparten la cotidianidad. El encuentro de los impensables, por mil razones de segregación racista o clasista en nuestro país de origen, es tenso porque los criterios de selección “de los que son” y no “de los que están” no dejan de repetirse afuera. Se lavan, se diluyen, pero no desaparecen del todo: “... hay islotes donde nuestra / sombra es anónima, con pececillos cuya similitud se nos / escapa mientras la cadena del ancla matraquea desde la proa”, escribe el poeta santalucense Derek Walcott.

Y, aun así, esa soledad se asemeja a la pureza de espíritu de Yemayá, de María Lionza o de Anakaona –las mujeres sobrenaturales que se internan en el bosque



FOTO: M. LICEAGA

virgen, en los parajes solitarios, parafraseando al etnógrafo Pierre Verger—. Y en la iniciación marcada por el alejamiento de lo que parecía certeza, renace una comunión en el baile que ninguna separación socioeconómica, racial ni geográfica puede intervenir. Ninguno de nosotros ha podido asimilar que “veinte años no es nada”, cuando aún tenemos encima el “arroz con habichuela y vianda es lo que hay” del tremendo apuro que genera la incertidumbre de esas primeras oscilaciones en un mar ignoto. En la fiesta ha terminado la canción y todos aplauden: venezolanos y argentinos ríen y se integran a su propio ritmo.

Y estos modos son los que nos permiten identificar cada calle argentina con una de nuestras canciones emblemáticas; cuando la intersección de Juramento y Cabildo pasa a convertirse —por obra y gracia de los audífonos enchufados al celular— en *Melao de caña*, entonado por Óscar D’León. O el momento en que la estación Virreyes se camina bajo el apretado coro de *Aguanile* en voz de Héctor Lavoe. Tal vez, la panadería aladaña a la estación de tren de Santos Lugares comience a asociarse con *Quimbara*, estrujada y molida por la boca de Celia Cruz hasta distanciarnos de las disonancias de la expatriación. Y entonces, la nueva nación deja de ser un lugar de tránsito para convertirse en un destino común, como acuñó con palabra de fuego Rafael Cadenas al referirse a la vida misma: “Ya no te forzaré a decir lo que no quieres / ni tú te resistirás tanto a lo que deseo”. 🐾



EL VINO Y SUS METÁFORAS

POR MARÍA JOSEFINA CERUTTI

# Beber a Dios

Desde los griegos, la cultura vitivinícola corporiza esta bebida para describirla y para entenderla.

Fueron –y son!– tan conmovedores, y fervorosos, y creadores los efectos del vino en los cuerpos, que los griegos hicieron de él un dios. O mejor: divinizaron los efectos de un saber hacer humano. Raíz del arte, origen del teatro, el vino fue sinónimo de “dios que se bebe”. Rápidamente, se convirtió en alimento delicioso.

Dionisio, el dios griego del vino, fue el gran comunicador del mundo vitivinícola. Gracias a su andar, su errar, su sonrisa, sus bailes y su frenesí, el cultivo de la vid se expandió por Europa. Y los productores –Noé, el primero– hicieron de las uvas el fermentado más rico de la historia. “Me gusta Noé porque inventó aquello en lo cual dios ni siquiera se



había atrevido a pensar: la manera de hacerse ligero, de danzar, de conjurar un poco la pesadez que nos aflige. El agua es una creación divina, el vino, un regalo del hombre”, escribe Michel Onfray en *La razón del gourmet*.

Era un dios mezcla de hombre y de mujer, Dionisio, ese cuerpo mágico y sabroso. Un humano era ese dios que al tomarlo, accedía a profundidades del ser nunca antes conocidas. Fue el macho-hembra, el frenético, el feliz. Ese que aún vive en cada botella fue un dios que se podía tocar. Alcanza con beber un trago de Dionisio para que el alma vuelva al cuerpo. Un cuerpo que transformó nuestro cuerpo. ¿Es Dionisio ese cuerpo que somos a medida que el líquido se desliza en nuestras venas?

“Cuando hablamos del cuerpo de un vino –dice Walter Bressia, mendocino, enólogo y productor de vino– nos referimos a la carnosidad y al peso que puede tener un vino. Lo podés apreciar en la copa cuando la girás y sentís que el líquido es más denso. Y, cuando lo tomás, da una sensación de cuerpo; un cuerpo más o menos concentrado; más carnoso o menos carnoso. Y si hablás de carnoso, hablás, ¡claro!, de manera subjetiva. Es un vino que podés morder o masticar, un vino que te llena la boca. Este es un ejemplo práctico de lo que sería el cuerpo del vino, que también tiene su objetividad. Porque es real que hay vinos con más o menos cuerpo. Y el cuerpo ‘objetivo’ depende de la uva; si fue cosechada anticipadamente, en término o cuándo; si fue sobremadurada, dará mayor

concentración de taninos y de polifenoles, sobre todo de la glicerina que produce el azúcar”.

### RAÍCES EN LO HUMANO

Como el vino griego era corpulento, solían diluirlo con agua, especialmente en el desayuno y para el consumo de los niños. La bodeguera siciliana Francesca Planeta dice que a sus hijos desde pequeños les permitió meter los deditos en las copas para educarlos en la cultura del vino. Ulises le dio de tomar vino dulce del Etna al cíclope Polifemo. El vino es cuerpo, territorio, tierra cultivada.

El vino con todo el cuerpo que lo habita hace raíces en cada humano, en los modos de expresarse según climas y culturas: raíz de aquellos soles, algunas lluvias; tales vientos, semejantes mares. Siempre conmovedor de la carne.

Pero tomamos vino no para convertirnos en “vasallos” de los efectos del cuerpo de Dionisio en nuestro

cuerpo, “sino en actores de un espíritu turbado por los vapores del alcohol: la práctica del vino y de otros brebajes mágicos –agrega Onfray– exige que se domine el cuerpo con la suficiente precisión y destreza para

que pueda pedírsele solamente rozar

universos en los cuales uno podría

perecer en cuerpo y alma, con-

fundidos, si faltara la habili-

dad, el sentido de la delicadeza”.

El vino es un cuerpo que nos hace cuerpo.

El baile, las danzas, ese mareo que daba y

da el ¿cuerpo? del vino en los cuerpos era

–y es– la felicidad; la libertad. Con Dionisio, decía Nietzsche en *El origen*

de la tragedia, el esclavo es

hombre libre y está en camino

de volar por los aires, danzando.

Dionisio también fue el bailarín, “el que

relaja” o “el liberador”.



### UNIVERSO FEMENINO

Ese cuerpo del vino, que atravesó el tiempo a pura danza entre damajuanas, tinajas, cubas, vasijas, botellas y copas envolviéndonos de sensaciones, siempre estuvo relacionado con el universo femenino.

Walter Otto escribió en *Dionisio: mito y culto* que el dios griego era ese que “traía consigo el mundo primigenio. (...) el mundo dionisiaco es ante todo un mundo femenino. Las mujeres despiertan y crían a Dionisio, las mujeres lo acompañan allí donde vaya. Las mujeres lo aguardan y son las primeras que caen presas de su locura, (...) (pero) el elemento propiamente erótico permanece en la periferia y más importante que la unión sexual es dar a luz y alimentar”.

Y si en Grecia, parafraseando a Nicole Loraux en *Nacido de la tierra*, las ciudades eran esos “clubes de hombres”, la tierra y el mundo rural expresaban a la mujer. El vino también fue sangre de la tierra.

La primera conmoción de la carne que dejó huellas en las letras, y en las artes en general, fue la acción de ese cuerpo que vivía en los *kilix* –primeras copas de cerámica para tomar vino–, que los hombres bebían en simposios para rendirle homenaje al más perturbador de todo el Olimpo. Los griegos decoraban las copas como si fueran animales o con partes del cuerpo humano porque la



copa era el cuerpo y el cuerpo era la copa, una manera de tocar ese cuerpo líquido que sabe a frutos rojos, madera, tabaco o ciruelas. “La copa de Néstor es agradable beberla, pero quien beberá de esta copa, quedará dominado por el deseo de Afrodita” es la inscripción de la *Copa de Néstor*, la más antigua que se conserva en el Museo Arqueológico de Atenas. Las copas, como las botellas, también son el cuerpo del vino. Tienen boca, cuello, pie.

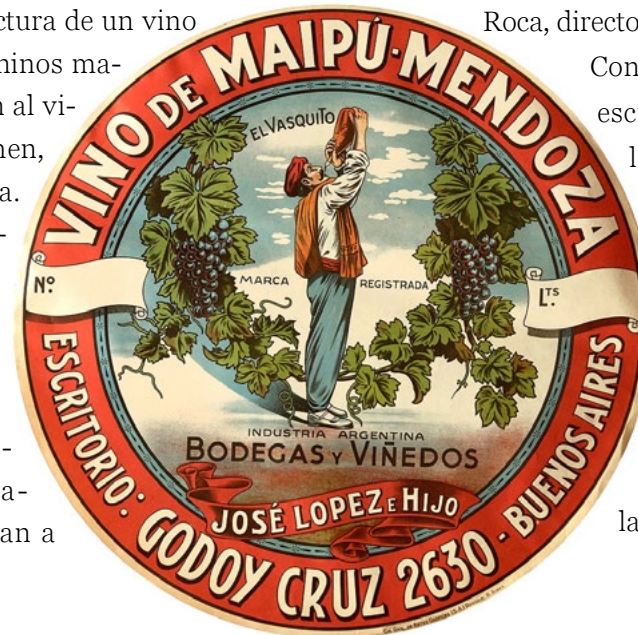
“Me gustan los vinos con cuerpo equilibrado –sigue Bressia–. La estructura de un vino se logra a través de los taninos maduros de la uva que le dan al vino una sensación de volumen, de soporte para la guarda. Me gustan los vinos elegantes, ni astringentes ni agresivos”.

Las mujeres eran las encargadas de hacer de los simposios griegos momentos inolvidables. Destapaban y servían a

un pasajero misterioso escondido detrás de cada corcho que fluía hacia las copas. Y los hombres recostados de lado, bebían y entraban en su tiempo: “El vino es una máquina para retroceder en el tiempo, pero también para hacer viajar el tiempo dentro de nosotros: traemos el pasado en la copa como si fuera el gancho del anzuelo”, señala Claude Fischler en *Du vin*. No eran sus esposas, a ellas les estaba prohibido viajar con Dionisio. Las mujeres bailaban, cantaban y recitaban para que ellos fueran felices.

La arquitecta de bodegas Eliana Bormida dice que asocia el cuerpo del vino con “una presencia táctil contundente en la boca”. Y si de la vid se trata, “en Argentina tenemos suerte con el Malbec; es una cepa que da cuerpo, cantidad y calidad”, dice Daniel López Roca, director de Argentine Wines..

Conocer el cuerpo del vino es escucharlo, olerlo, saborearlo, tocarlo con la lengua. Cambiarle los velos y adornos divinos, tenerlo a mano como el vino de mesa. Bajarlo del pedestal. Descorcharlo y festejar con ese cuerpo bailarín que nos atraviesa la carne. 🍷



LA MOMIFICACIÓN: UNA CULTURA MILENARIA MISTERIOSA

POR JUAN MANUEL BORDÓN

# Se busca cadáver

Los intentos de conservar el cuerpo humano mediante técnicas artificiales se remontan a miles de años y dan forma a numerosos episodios históricos en los que se entrelazan religión, ciencia, política y arte.



FOTO: JON BODSWORTHS.

Máscara funeraria de Tutankamón hecha en oro, vidrio y piedras preciosas. Se conserva en el Museo Egipcio en El Cairo. →

Hace más de una década, el taxista inglés Alan Billis encontró en los clasificados de un diario el aviso que iba a hacerlo famoso: “Equipo de patólogos de la Universidad de York busca enfermo terminal dispuesto a donar su cuerpo para experimento”. Necesitaban el cadáver de un voluntario para probar antiguas técnicas de momificación egipcias y Billis fue el único en ofrecerse. Cuando le preguntaron por qué lo hacía, el taxista mencionó a sus nietos. “Van a poder contar en la escuela que su abuelo fue un faraón. Me parece un buen legado”, explicó quien a fines de 2011 se convirtió en el primer taxista de la historia en ser momificado.

Desde Nefertiti a Simón Bolívar o Eva Perón, de Mao Tse-Tung a un mendigo anónimo que dormía en las escalinatas de la Universidad Nacional de Córdoba, los intentos de conservar cuerpos humanos a salvo del tiempo atraviesan distintas geografías, épocas y agendas. Para el egiptólogo estadounidense Bob Brier, es posible que esta larga obsesión se haya originado por accidente. En el antiguo Egipto, los cadáveres eran enterrados en pozos de arena donde el calor los secaba naturalmente e impedía la acción de bacterias. Esos factores ambientales se retroalimentarían con una concepción religiosa que creía en la resurrección —el cuerpo iba a volver a

la vida y debía conservarse—, dando lugar a una cultura funeraria tan sofisticada como misteriosa.

La conservación de cadáveres por métodos artificiales ha estado siempre rodeada de secretismo. Según Brier, Egipto era una “nación de contadores” donde se llevaba registro de todo —desde nombres de caballos hasta listas de lavado de ropa—, pero no existe un solo papiro donde un embalsamador hable sobre los secretos de su oficio. Durante siglos, se pensó que las momias se preparaban envolviendo los cuerpos con una mezcla de minerales que absorbían la humedad del cuerpo. Sin embargo, a partir del experimento con el taxista Alan Billis, la egiptóloga Joann Fletcher y su equipo demostraron que en su zénit tecnológico los embalsamadores egipcios sumergían los cuerpos en una solución salina, un medio más acorde al sentido ritual de la ceremonia. “Era como líquido amniótico, cuando sacabas el cuerpo equivalía a un parto y a un renacimiento, algo verdadero, real y no únicamente simbólico”, explicó Fletcher al diario español *El País*.

La práctica de embalsamamiento caería en desuso en Egipto tras un edicto del emperador romano Teodosio, que en el año 392 vetó los ritos funerarios no cristianos. La conservación de cuerpos tendría una suerte de renacimiento durante las Cruzadas, con la repatriación de los restos de quienes morían en Tierra Santa; pero según la antropóloga argentina Irina Podgorny, ese fue un privilegio reservado



↑ El emperador Teodocio prohíbe los ritos funerarios no cristianos.

solo “a los reyes y a los papas” hasta el siglo XVIII. En su artículo “Las momias de la Patria”, Podgorny vincula la popularización de esa práctica con un fenómeno político: la expansión de la Revolución francesa, el surgimiento de nuevas repúblicas y la idea del prócer.

En 1791, la Asamblea Nacional Francesa creó el Panteón de París, con la idea de albergar los cuerpos de hombres y mujeres ilustres de la patria. Apenas seis años más tarde, durante la campaña africana, Napoleón alentó al equipo de científicos que viajaba con sus tropas a que investigara el trabajo anatómico y los preparados químicos utilizados en las momias egipcias. Podgorny cuenta que los cuerpos de varios militares que participaron en esa campaña fueron luego embalsamados “con técnicas escrutadas a orillas del Nilo”. Con el tiempo, la química moderna ofrecería alternativas al penoso trabajo de extraer las vísceras: la inyección de ciertos compuestos químicos permitió, además, que estos procesos pudieran realizarse en la casa del muerto, algo más acorde con la mentalidad burguesa.

El furor por la conservación de personas notables se propagó desde Francia hacia muchas de las nuevas repúblicas americanas. El cuerpo de Simón Bolívar fue embalsamado tras su muerte, en 1830, y exhibido durante casi tres días al público. En 1850, el cadáver del general San Martín también fue tratado con una solución embalsamadora con la esperanza



FOTO: SAMUEL MONTAGUE FASSETT. CORTESÍA SENADO DE LOS ESTADOS UNIDOS.

↑ El cuerpo de Abraham Lincoln fue embalsamado y cargado en un tren con destino a su pueblo natal. Esta es la carroza fúnebre que se usó en Springfield, su destino final.



FOTO: GENTILEZA MUSEO ANATÓMICO PEDRO ARA.

↑ El Museo Anatómico Pedro Ara tiene la colección de transparencia anatómica más importante del mundo.

de repatriarlo de Boulogne-sur-Mer a la Argentina, algo que recién ocurriría treinta años más tarde y con el cuerpo en un estado lamentable. Pero quizás el episodio más resonante haya sido el de Abraham Lincoln. Tras su asesinato en Washington D.C., en 1865, el cuerpo del presidente estadounidense fue embalsamado y cargado en un tren con destino al pueblo de Springfield, en Illinois, donde había nacido. Durante las siguientes tres semanas, el tren fúnebre se detenía en cuanto pueblo o ciudad atravesaba; en esas paradas, la gente hacía largas colas para ver e incluso tocar su rostro que, para el final del trayecto, se había convertido en una máscara tenebrosa.

Durante los siglos XIX y XX, la idea de “momias laicas” cobraría otra dimensión con la proliferación de museos anatómicos en todo el mundo. La conservación de un cuerpo ya no sería un elemento vinculado solo a un ritual religioso o a la memoria política, sino al estudio científico. Cadáveres anónimos –en general, cuerpos que nadie reclamaba– comenzaron a ser conservados y exhibidos para que los estudiantes pudieran indagar en el funcionamiento del cuerpo humano. “Los muertos les enseñan a los vivos” es aún hoy el lema del *Museo Anatómico Pedro Ara*, que depende de la Universidad Nacional de Córdoba. Fundada en 1878, su colección de transparencias

anatómicas –una técnica que hace visible el interior de un órgano mediante un proceso químico– es la más importante del mundo.

El museo lleva el nombre de Pedro Ara, un médico español que en 1925 fue contratado por esa universidad y en pocos años realizó la mayoría de los preparados anatómicos que aún hoy se exhiben en sus vitrinas. La joya de esa colección es *Cabeza de viejo*, pieza en la que Ara inmortalizó a un mendigo que –según la leyenda– pasaba sus días en las escalinatas de entrada a la universidad. Noventa años después, el rostro de ese hombre –que parece dormido– se conserva casi sin necesidad de mantenimiento

gracias a una técnica conocida como “parafinado”, que consiste en quitar el agua de un cuerpo y rehidratarlo con una sustancia similar a la cera de una vela.

En 1952, la vida de Ara tuvo una deriva insospechada, cuando el presidente Juan Domingo Perón lo contrató para que aplicara esa misma técnica en el cadáver de Eva Perón. “Ara era tan celoso con sus técnicas de conservación que cuando le encargan ese trabajo lleva a un solo asistente, y era una persona muda”, cuenta Rosario Barello, especialista en técnicas anatómicas y coordinadora del museo cordobés que hoy dirige el doctor Carlos Sánchez Carpio. Tras el multitudinario funeral de Evita, que duró cinco días, Ara se dedicó un año a trabajar con su cuerpo

en un laboratorio ubicado en la sede de la CGT. “Se lo construyeron específicamente para él. Tenía cubas donde entraba un cuerpo entero. Imaginate la dimensión de eso”, cuenta Barello.

El cuerpo parafinado de Eva quizás sea, junto a los de Mao y Lenin, el cadáver más famoso del siglo XX. Las peripecias a las que fue sometido tras la caída del peronismo en 1955, incluido un envío secreto a Europa y el entierro bajo otro nombre en un cementerio de Milán, constituye uno de los episodios más morbosos de la historia política argentina, aunque no el último. En 1987, un grupo de desconocidos cortaría y robaría del Cementerio de la Chacarita las manos del cadáver de Juan Domingo Perón, conservado prácticamente intacto hasta entonces, a raíz

de las inyecciones de formol aplicadas en las horas posteriores a su muerte, ocurrida trece años antes.

El cambio de milenio trajo la que quizás sea la última novedad en esta larga historia de la conservación artificial de cuerpos después de la muerte: su exhibición como objeto artístico. Desde que en 1991, el británico Damien Hirst presentó *La imposibilidad física de la muerte en la mente de alguien con vida*, una obra con un tiburón sumergido en formol que se vendió por una cifra estimada de ocho millones de dólares, varios artistas contemporáneos han recuperado técnicas de taxidermia y embalsamamiento. Entre los más conocidos está el escultor italiano Maurizio Cattelan, cuyas obras incluyen un caballo de carrera que cuelga del techo de

Juan Domingo Perón contrató a Pedro Ara para conservar el cadáver de Eva Perón con la técnica conocida como “parafinado”. ↓

*La imposibilidad física de la muerte en la mente de alguien con vida* de Damien Hirst. ↓



FOTO: CARAS Y CARETAS

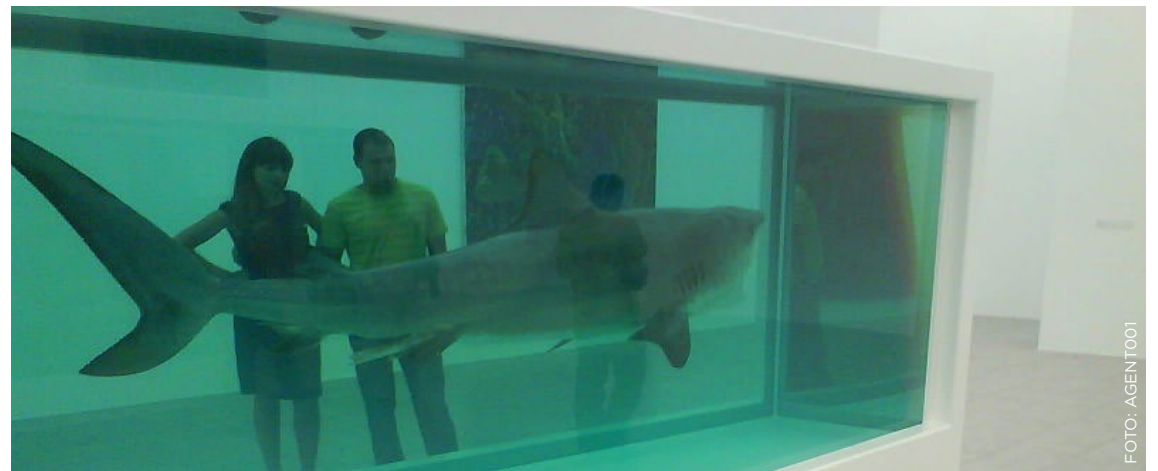


FOTO: AGENT001

una habitación –*La balada de Trotsky*–, o una ardilla que acaba de suicidarse con una diminuta pistola nueve milímetros.

No obstante, el dueño de las mayores controversias en ese sentido es Gunther von Hagens, un artista y científico alemán que desde hace más de dos décadas recorre el mundo con su exhibición de cadáveres “plastinados”, una técnica que él mismo creó.

Desde su inauguración en 1995, la muestra *Body Worlds* –*Mundos del cuerpo*– ha sido visitada –según sus organizadores– por más de cincuenta millones de personas. Entre sus piezas hay cadáveres humanos, de jirafas, de elefantes e incluso una pieza que muestra a un hombre sobre el lomo de un caballo. A diferencia de las obras anatómicas creadas antes, las de Von Hagens fueron las primeras

en contemplar elementos vinculados a la puesta en escena o a la búsqueda de un efecto dramático en el espectador: sus exhibiciones incluyen a un cadáver que parece estar jugando al fútbol, parado sobre las puntas de los pies, o parejas teniendo sexo. En 2006, en un cuestionario enviado a posibles donantes, von Hagens llegó a explorar la idea de fundir cuerpos humanos con los de animales, para recrear seres mitológicos como el centauro.

Frente a quienes lo acusan de ser un mercader del morbo que convierte cadáveres en piezas de un espectáculo, von Hagens se presenta como un democratizador de la anatomía: alguien que busca revelar la belleza y complejidad del cuerpo humano, más allá de las escuelas de medicina. “Son exhibiciones muy bonitas, yo las vi, y dentro del ámbito anatómico no han generado polémica. El problema es que la técnica es muy cara para la Argentina, nosotros para plastinizar un riñón de vaca y una tráquea de cabrito tuvimos que ganar un concurso para que nos financiara”, cuenta Rosario Barello.

Von Hagens patentó los químicos que utiliza y, al igual que los antiguos embalsamadores o el propio Pedro Ara, es sumamente reservado sobre las técnicas que utiliza para mantener los cuerpos a salvo del paso del tiempo. Aún lejos de las catacumbas egipcias, una línea de este oficio parece perdurar: el trato con los muertos estuvo y seguirá estando rodeado por los misterios del secreto profesional. 🦶

Gunther von Hagens inauguró en 1995 la muestra *Body Worlds*. ↓





**FRASES**

↳ Cierro mis ojos para ver.  
**Paul Gauguin.**

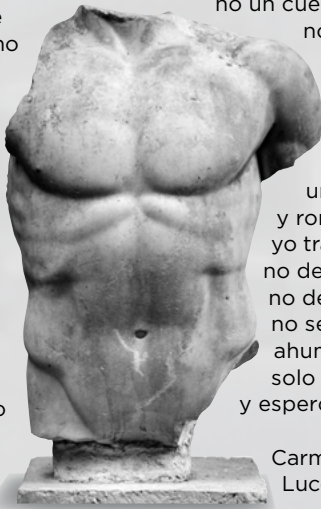
↳ Toda cordura depende de esto: debería ser un placer sentir el calor sobre la piel, sentir el placer de estar erguido, sabiendo que los huesos debajo de la carne se mueven con soltura.  
**Doris Lessing**

↳ Donde hay materia hay geometría.  
**Johannes Kepler**

↳ El encuentro de dos personalidades es como el contacto entre dos sustancias químicas: si existe una reacción, ambas se transforman.  
**C. G. Jung**

↳ -¿Cuál es su religión? -me preguntó Ali-. ¿Cristiana? -Esta mañana no tengo ninguna religión en particular. Mi Dios es el Dios de los caminantes. Si uno camina lo suficiente, creo que no debe hacer falta ningún otro Dios.  
**Bruce Chatwin**

↳ Los viajes al espacio tendrán un efecto aún mayor. Cambiarán por completo el futuro de la raza humana; podrían decidir si habrá o no un futuro para ella.  
**Stephen Hawking**



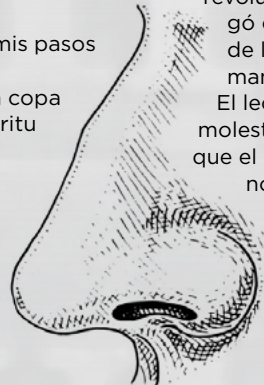
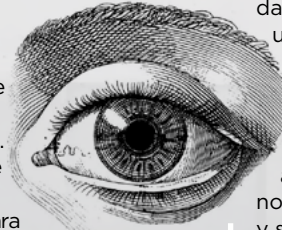
Salvé a una mujer de morir.  
Paré el tránsito con mi cuerpo.  
Los autos frenaron casi en mis pies.  
Tres hombres la sacaron de la calle, ella se resistía  
y tiraba patadas al aire.  
Quería golpearme.  
Uno de los hombres me dijo que me fuera,  
que si no la que iba a morir era yo.  
Un par de días después la crucé por el barrio.  
No parecía estar tan mal como para querer morir.  
No quería que me viera y no me vio, aunque no pude dejar de mirarla.  
No parecía estar tan bien como para soportar toda una vida.

Clara Muschietti, *La vida normal*, Overol, Santiago de Chile, 2021.

**INAPETENCIA ÓPTICA**

Yo trato de acercarme sin ruido ni olor  
trato de ser transparente  
para que adviertas que soy  
no alguien más  
no un cuerpo  
no unos ojos  
no una máquina de deshacer milagros  
soy un parapente planeando en plomo  
un cristal opaco de erosión  
y romo de lamido  
yo trato de ser traslúcida en mis pasos  
no dejar huella  
no dejar el ADN al derramar la copa  
no ser ente ni entidad ni espíritu ahumado  
solo trato de no ser  
y espero que lo adviertas.

Carmen López, *Escalas*,  
Luces Galibo, Girona, 2012.



**TIPOGRAFÍAS PARA TOD@S**

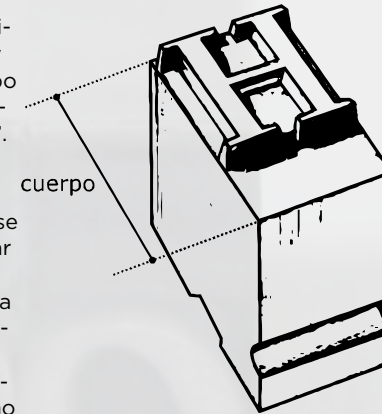
Por Juani Siwak

“No te preocupes, querida, con el Page Maker y una Comic Sans cuerpo 24 ya está lista la tarjeta de cumpleaños”.

Para quienes tenemos más de treinta años (¡iejem!), esa frase nos puede sonar familiar y simpática. Con el surgimiento de la tipografía digital y las computadoras domésticas, todos tuvimos las primeras experiencias con el tamaño de una fuente.

A finales de la década de los ochenta, las plataformas eran limitadas, incluían doce fuentes tipográficas para elegir, de las cuales solo cuatro eran profesionales. Así y todo, era apasionante poder cambiar el aspecto de un texto y no era poco frecuente inclinarse por las tipografías más extravagantes para sentirnos diseñadores. Pero vayamos más atrás en el tiempo.

Mucho se ha dicho que la revolución del libro llegó con la invención de la imprenta de la mano de Gutenberg. El lector se sentirá molesto cuando le diga que el impresor alemán no inventó tal cosa. Antes la imprenta existía de forma menos práctica.



Las páginas enteras se tallaban en piedra o madera y si se cometía un error, se pagaba caro.

En el siglo XV, Johannes Gensfleisch zur Laden zum Gutenberg tomó una sierra, cortó cada glifo o carácter de una de esas tablas y comenzó a armar líneas de texto dentro de un bastidor de madera. Así nacieron los “tipos móviles” -al menos en Europa porque en China se hizo algo semejante en el año 1000-.

A partir de ese momento, se empezaron a fundir letras en la cara de pequeños

prismas de plomo y con ellos se podían imprimir libros en poco tiempo: eso cambiaría la historia de la edición.

Ese prisma o “tipo móvil” llevaba en relieve espejado una letra de un tipo de familia tipográfica. El alto de su cara frontal es lo que se llama “cuerpo tipográfico”. Eso permite que tenga un tamaño -que varía según la fuente- en altura. Para dar una idea, diremos que, por ejemplo, usaremos un cuerpo 6 para un prospecto de medicamento, un cuerpo de 9 a 11 para un libro de texto, un 14 para sus títulos y un 72 para un titular catastrófico de periódico sensacionalista.

Hoy en día, solemos usar programas de editores de texto que nos proponen tamaños predeterminados como cuando compramos ropa: chico, mediano, grande. En un archivo de Microsoft Word podemos dar cifras más específicas. Aunque ahora usemos tipografías gratuitas -como las *google fonts*-, sepa el lector que en la historia hubo artistas, artesanos y diseñadores de fuentes que se tomaron un trabajo muy arduo para que podamos usar esas letras hoy día en un correo electrónico y tengan una legibilidad apropiada.



## MOMIAS DE 5000 A.C.

Casi dos mil años antes de que los egipcios comenzaran a momificar a sus muertos, una cultura nómada que habitaba al norte de Chile y al sur del Perú, en una franja de territorio de unos novecientos kilómetros, llevó a cabo los primeros embalsamamientos de los que se tenga noticia. Las momias de los chinchorro más antiguas datan del año 5000 a.C. y fueron descubiertas por el arqueólogo alemán Max Uhle a comienzos del siglo XX, aunque recién en 1976 se supo con exactitud la antigüedad que tenían.

La cultura chinchorro es uno de los grandes

misterios de la arqueología moderna. Eran cazadores, pescadores y recolectores que vivían cerca de la costa del Pacífico, en el desierto de Atacama, pero se desconoce casi todo sobre la cosmovisión que estaba detrás de sus ritos funerarios. Sus denominadas "momias negras" –las más antiguas que se conservan– eran producto de un cuidadoso proceso que consistía en quitarles la piel a los muertos –tanto niños como adultos–, extraer el resto de los órganos, rellenar el esqueleto con madera, arcilla y plantas, envolverlos nuevamente cosiendo la piel como si fuese una funda, y colocarles una máscara sobre el rostro. Mediante esta técnica, los cuerpos podían ser conservados y trasladados durante un largo período de tiempo antes de ser enterrados en su sepulcro definitivo.

Como con las momias egipcias, se cree que los

chinchorro podrían haber desarrollado estas técnicas de conservación artificial a partir de procesos de momificación naturales producidos por las altas temperaturas del desierto de Atacama. También utilizaban ciertos minerales que pudieron facilitar la conservación, como el manganeso. En un ensayo publicado en 2005, el arqueólogo chileno Bernardo Arriaza propuso una curiosa hipótesis acerca de los orígenes de este ritual. Según sus estudios, las grandes cantidades de arsénico que tienen las fuentes de agua de la zona habrían producido altísimos niveles de mortalidad infantil. El hecho de que los ejemplos más antiguos de momificación sean de niños sugiere, para él, que al

menos originalmente la momificación habría sido una forma de mantener a los niños presentes durante más tiempo.

Curiosamente, el nivel de sofisticación de las momias chinchorro fue reduciéndose con el paso del tiempo y se cree que en torno al año 2000 a.C. ya habían dejado casi por completo esa práctica. Entre los posibles motivos que se barajan, está la posibilidad de que a medida que cobraron hábitos sedentarios, los chinchorro fueron abandonando esas técnicas de momificación que permitían –entre otras cosas– trasladarse junto a sus muertos.

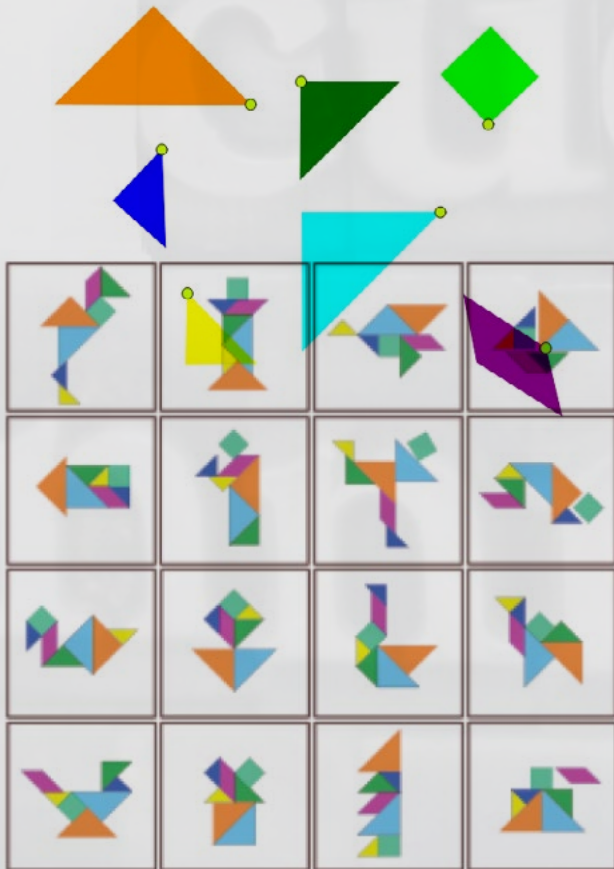


Las medidas de la *Fuente de las Nereidas* –trece metros de ancho y seis de alto– alimentaron por años el mito de que una mujer –la artista plástica tucumana Lola Mora– no había podido realizar ese inmenso monumento en mármol de Carrara. Además, el monumento causó tal conmoción por los desnudos, que en vez de ubicarlo donde había sido planeado –allí está la actual *Pirámide de Mayo*–, lo emplazaron bien lejos, en

la Costanera Sur. La obra representa el nacimiento de Venus, al que asisten dos criaturas que le dan el nombre a la pieza –las nereidas–, que en la mitología griega simbolizan, además de la belleza y la seducción, la compasión por los navegantes, los acompañan, los socorren. Los otros personajes que componen esta obra son tres tritones, que emergen del agua, montados en sus caballos.



El Tangram es un rompecabezas chino de siete piezas geométricas –cinco triángulos rectángulos, un cuadrado y un paralelogramo– que todas juntas forman un cuadrado y que al alternarse pueden formar distintas figuras. Su origen es discutido, desde que se utilizaba en la dinastía *Tang* –de ahí, su nombre– hasta que se creó hace doscientos años, época en la que empezó a circular en libros por Europa. En China lo llaman *Chi Chiao Pan*, que significa “el juego de los siete elementos”; también lo llaman “tabla de la astucia” o “tabla de la sabiduría”. Con las siete piezas se pueden construir hasta mil seiscientas figuras como animales, personas, objetos o signos: la única condición es que las figuras no se pueden superponer.



## CAMINAR Y RESISTIR

El podómetro es una aplicación que cuenta y suma los pasos y kilómetros a través de un sensor. Carolina Reymúndez lo instaló en su celular mientras escribía *Millones de pasos* (GeoPlaneta, 2020), un libro que toma una actividad que hacemos naturalmente como caminar y la explora, la estudia, la gasta y la festeja a través de veinte capítulos que combinan crónica de viajes, perfil, autoficción y ensayo. En las páginas hay pies y piernas, caminatas y caminantes; hay una peregrinación, un amputado, un desgarrado y un hombre, Martín Echegaray Davies, un descendiente de vascos y galeses que un día decidió caminar desde Ushuaia hasta Alaska arrastrando un carro de doscientos kilos. Ese hombre es el hilo conductor del libro y cada dos o tres capítulos la autora vuelve a su viaje, a su hazaña, primero a través de las redes y luego viaja a la provincia de Tucumán para caminar con él. También hay listas de libros, películas y reflexiones de escritores que le han dedicado kilómetros al tema. Incluye loas a Jane Jacobs, una activista de las ciudades que luchó contra la urbanización desenfrenada, y explora y expande la idea de mirar en las ciudades su nivel de *Walkability*, es decir, los indicadores que señalan los índices de *caminabilidad*, una palabra nueva que llegó desde el inglés.



pasa: un perfume, un pensamiento, una bocina insistente. Aunque Reymúndez conoce los beneficios de caminar, ella dice que camina para pensar sumarios, buscar ideas, conversar con la gente y ver cómo se apaga el día. También dice que camina para sentir la proporción del hombre frente a la naturaleza inmensa, para hacerse preguntas y para aceptar. Al caminar se siente poderosa. Camina para buscar estímulos, para aplastar los nervios. Caminar a cuatro kilómetros por hora, dice, alinea los pasos y los pensamientos, hay un mecanismo interno que se pone en marcha. Este no es un libro de autoayuda, pero Carolina Reymúndez cree que caminar da bienestar.

En el libro, Reymúndez señala que así como Walt Whitman dice que contiene multitudes, caminar es un verbo holístico que cobija la aventura, los sentidos, la reflexión, y que trae calma. Los médicos recomiendan caminar porque previene el insomnio y las enfermedades coronarias, nos mantiene en forma y mejora el humor. Al caminar se ve más claro que estamos en tránsito. Todo



## PERCUSIÓN CON EL CUERPO



Todo empezó una noche, en un festival en Berkeley, California. Mientras Bobby McFerrin cantaba una de sus melodías a capela, sintió que necesitaba acompañarse con otro sonido: como tenía una mano libre -con la otra agarraba el micrófono- comenzó a hacer percusión con su cuerpo. Esa noche empezó lo que hoy es ya un clásico o una leyenda: el hombre que no canta solo con la voz, sino con todo el cuerpo. McFerrin -hijo de Robert McFerrin, el primer afroamericano que cantó en el Metropolitan de Nueva York- empezó cantando jazz, pero hoy su repertorio cubre melodías desde la India hasta partituras que cantan en aldeas de África. Una de las particularidades de sus shows es que hace cantar a toda la platea. "Cantar en grupo -dijo hace poco en una entrevista- es una llave que abre la puerta para aprender sobre el trabajo en equipo, la disciplina, el arte, la sutileza y la alegría espiritual y física que viene de dejar que los sonidos salgan de tu cuerpo y de tu corazón". La voz es quizá el instrumento -considerado uno de viento- más antiguo; luego vino la percusión corporal. McFerrin -músico, compositor, cantante, además de director de orquesta y productor discográfico- es un referente del manejo de la voz: posee un rango vocal de cuatro octavas.

## DIARIO DE UN CUERPO EN GUERRA

¿Cuándo entendería Matías que él era su propio objeto? ¿Y cuándo estaría en condiciones de hacer ese viaje titánico y maduro de mirarse a sí mismo para contarlo después? Esas preguntas las hace la periodista, escritora y docente Josefina Licitra en el prólogo que abre *Formas propias* (Tusquets), un libro que acaba de publicar el periodista y rapero Matías Fernández Burzaco después de haberse animado a contarlo todo. Fernández Burzaco tiene una enfermedad rara que genera piel en exceso, llamada fibromatosis hialina juvenil. Hay solo sesenta y cinco casos en el mundo, y dos en la Argentina: uno es el suyo. Con el cuerpo invadido por nódulos, no puede caminar, ir al baño ni vestirse solo y usa un respirador para no ahogarse mientras duerme. Su mirada hacia sí mismo es descarnada:

*Hace un año que empecé a mirarme el cuerpo y todavía me inquieta. Abro una foto nueva que no vi. Son fotos tomadas de cerca, con encuadre perfecto. [...] Mi oreja parece un meteorito que acaba de chocar contra la superficie terrestre. Racimos oscuros de piel fina y arrugada.*



*Algunos bultos son como camarones dorados pasados de cocción. ¿Y si el tejido se sigue expandiendo hasta taparme el oído y dejarme sordo?*

*[...] Mi cuerpo parece el de un humano que estaba a punto de transformarse en monstruo pero se trabó, se quedó en la mitad del proceso.*

¿Cómo es su vida cotidiana? ¿Cómo irrumpe en una familia esta realidad? Escribe: *Tuve un kinesiólogo que, en vez de llevarme a comprar galletitas al kiosco, frenaba en la esquina y me hacía hablar con las putas. Un enfermero que me agarraba de los testículos y me preguntaba cada media hora si quería hacer pis. Otro que me quiso masturbar con guantes [...]. No lloro nunca, pero se me caen las lágrimas sin que me dé cuenta y hay que secarlas con un papel. [...] En el pecho tengo un nódulo que parece una teta. Soy raro, soy deforme, voy a contarlo todo.*

¿Cómo se aguanta todo eso? La editora del libro, Leila Guerriero, fue una pieza fundamental para que el autor eludiera la victimización y lograra un relato íntimo que entra en consonancia con toda persona que lo lea.

## DETECTIVE VISUAL



Este es el tercer proyecto como detective visual que la fotógrafa y docente María Eugenia Cerutti llevó adelante durante más de seis años. Todo empezó cuando, por cuestiones de trabajo, relevó la sala de Criminalística del museo de la Policía Federal donde se exhiben casos que se resolvieron de modo favorable. Y ahí Cerutti "vio algo". Allí comenzó el proyecto que confluyó en *Con toda la muerte al aire*, donde investiga uno de los feminicidios más resonantes de la historia criminal argentina: el asesinato de Alcira Methyger, cometido por su pareja Jorge Burgos en febrero de 1955. Construida como un rompecabezas al que le faltan -o sobran- piezas, esta publicación propone una reflexión visual alrededor del universo de imágenes que rodeó el caso y su contexto social. Como otras obras de Cerutti, esta también pone bajo la lupa -en este caso- el

rol histórico y actual de los medios en relación al tratamiento que les dan a los feminicidios y el lugar que ocupan

las y los lectores en ese entramado. No trata de dar cuenta sobre un caso alejado en la historia, sino que mira sus reflexiones y repercusiones en el contexto contemporáneo. El proyecto está compuesto por dos libros, el primero reúne el material de archivos diversos y fotografías forenses intervenidas. El segundo reedita el libro *Yo no maté a Alcira*, que escribió el propio feminicida Jorge Burgos desde la cárcel, animado por su abogado como estrategia para su caso, junto a un relevamiento de imágenes actuales del escenario del crimen que realizó Cerutti. El título es un extracto del relato "Esa mujer" escrito por Rodolfo Walsh en 1955 sobre el secuestro del cadáver de Evita en ese mismo año. Una historia que ocurrió hace más de siete décadas, pero que carga una vigencia actual.



## WEB

### PLANETARIOS Y OBSERVATORIOS EN LA ARGENTINA

La Plata, Planetario:  
<http://planetario.unlp.edu.ar/>

Merlo, Planetario:  
<http://planetariodemerlo.org/>

Rosario, Museo Experimental de Ciencias-Complejo Astronómico Municipal:  
<https://www.complejoastronomico.gob.ar>

Neuquén, Observatorio Astronómico:  
<https://bit.ly/3ezKhFz>

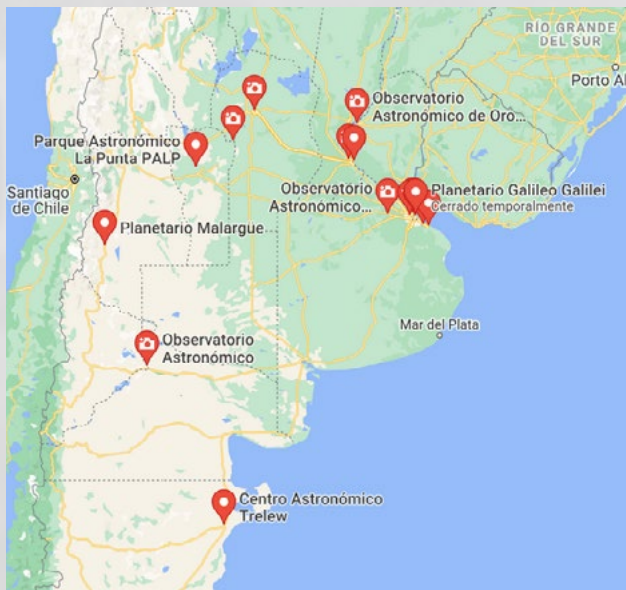
[110951365654911/](https://www.unc.edu.ar/110951365654911/)

Capilla del Monte, Observatorio Astronómico; Base del cerro Uritorco, 341 596 7606

Córdoba, Observatorio Astronómico Bosque Alegre:  
<https://oac.unc.edu.ar/>

San Juan, Observatorio Astronómico Félix Aguilar:  
[www.oafa.fcefn.unsj-cuim.edu.ar](http://www.oafa.fcefn.unsj-cuim.edu.ar)

Buenos Aires, Planetario Galileo Galilei:  
<https://planetario.buenosaires.gob.ar/>



## PODCAST

### APRENDER DE GRANDES



Gerry Garbulsky, graduado en Física (UBA) y doctorado en el MIT, se cansó del silencio de los laboratorios y su curiosidad lo llevó a traer las conferencias TED a la Argentina. Al mismo tiempo, creó el podcast *Aprender de grandes*, donde entrevista a distintas personas, desde escritores hasta una directora de escuela. ¿Quién dijo que para aprender hay que sufrir? Su respuesta a esa pregunta está en estas entrevistas donde busca saber más, conocer otros modos de pensar, tener nuevos focos de conversación. Garbulsky cree que poner ideas en circulación ayuda a sembrar semillas que, en algún momento, pueden germinar para construir un mundo mejor.

## SERIES

### RIVER (2015)



Los seis episodios que componen esta miniserie, dirigida y escrita por Abi Morgan, muestran las tramas de la justicia de la Policía londinense con un punto de vista humano, melancólico, fantástico y social. Los protagonistas son una pareja de policías que trabaja en el barrio East End de la capital inglesa: él es un investigador exitoso, una buena persona y desequilibrado; ella está llena de ganas de vivir y de cantar la canción *I love to love* de Tina Charles, e intenta sacar a su compañero de la tristeza que lo toma. Pero a ella la matan y él tratará de descubrir quién fue. En esa búsqueda, la directora crea un friso – poco visto– de la ciudad, de los usos y costumbres de Londres y su gente.

## INCONCEBIBLE (2019)



Basada en una investigación periodística que le valió un premio Pulitzer a Christian Miller y Ken Armstrong, esta miniserie –de ocho capítulos– es la historia sobre una violación y sobre cómo la Justicia a veces no escucha a las víctimas y las revictimiza. A Marie, una adolescente que creció en hogares de tránsito, dos policías la inducen a cambiar su testimonio porque dudan de que haya sido abusada. Pero dos mujeres detectives saben escucharla, detienen al agresor – que había abusado a ocho mujeres más– y desmontan un sistema en donde se sospecha de las mujeres antes de creerles.

## PELÍCULAS

### LA MARIPOSA Y LA ESCAFANDRA (2007)



En 1995, Jean-Dominique Bauby, editor de la revista *Elle* de Francia, quedó prisionero dentro de su cuerpo cuando sufrió un accidente cerebrovascular. Cuando se despierta después de haber estado en coma, se entera de que el único modo de comunicarse con el mundo es pestañando con su ojo izquierdo, el resto de su cuerpo está paralizado: tiene el síndrome del cautiverio. Puede pensar, recordar, oír, comprender, pero no hablar ni moverse. Su imaginación y su memoria están intactas. Esta película, dirigida por Julian Schnabel, está basada en el libro homónimo que Bauby compuso a través de su ojo al dictar letra por letra el contenido de todas sus

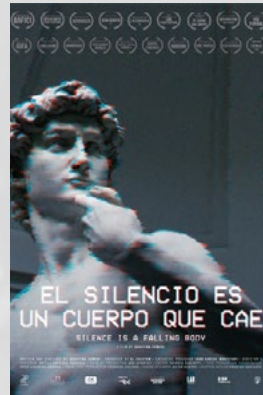
**PELÍCULAS (cont.)**

reflexiones.  
**CARAS Y LUGARES**  
 (2017)



La directora de cine Agnès Varda y el artista visual JR -Jean René- viajan por Francia haciendo escalas en pequeños pueblos. Allí retratan a sus habitantes para luego transformar esas fotografías en gigantografías que pegan en las fachadas de las casas o en muros; de ese modo conectan a las personas con el lugar. Este documental, el último que filmó Varda, funciona como un mapeo de su vida, de la vejez en general y de sus recuerdos que surgen en las conversaciones con JR a medida que avanzan por las rutas o caminos, cuando compran pescado o cuando visitan las tumbas de Henri Cartier-Bresson, entre

otros.  
**EL SILENCIO ES UN CUERPO QUE CAE**  
 (2017)



Un accidente automovilístico fatal. Cintas de videos sin mostrar. Secretos de familia. Las huellas de la militancia. La necesidad de entender. Cinco temas que fundan y recorren la ópera prima de Agustina Comedi, un documental donde, a partir de material de archivo y entrevistas a amigos y familiares, la directora intenta descubrir la vida de Jaime, su padre. Hay silencios privados que son públicos. Frente a esa convicción, la directora decide contar esta historia marcada por el activismo político y la disidencia

sexual.  
**NUNCA, CASI NUNCA, A VECES, SIEMPRE**  
 (2020)



Basada en una historia real y dirigida por Eliza Hittman, narra los obstáculos visibles y a veces no tan visibles a los que se enfrenta una mujer a partir de que sospecha que está embarazada y decide hacerse un aborto. Por eso viaja desde Filadelfia, donde vive, a Nueva York, donde es más posible llevar adelante su fin. El título de la película remite a las opciones de respuestas que la protagonista tiene que elegir ante las preguntas de la trabajadora social sobre sus relaciones de pareja, sus costumbres cotidianas, entre otras. La obra muestra cómo a veces el antagonista no es una persona, sino el propio sistema.

**MADRE BAILE** (2020)



Documental sobre los orígenes del cuarteto. La directora y guionista -Carolina Rojo, cordobesa de General Cabrera- aporta su mirada con perspectiva de género sobre el lugar que tuvo -y tiene- la mujer en ese estilo de música característico de su provincia. Una de las preguntas que recorre toda la obra es por qué durante décadas las mujeres salieron del escenario, que pasó a ser dominado por varones, si fue una mujer -Leonor Manzano- la que creó el cuarteto. Además trata otros temas: la discriminación, la emigración, el cuarteto en los años de la dictadura cívico-militar, los bailes de antes y

de ahora.  
**LA MUJER SIN CABEZA**  
 (2007)



Escrita y dirigida por Lucrecia Martel. Verónica es una mujer que, en un momento de distracción mientras maneja, siente un golpe, pero no frena ni mira hacia atrás: sigue su camino. Sin embargo, la duda y la culpa la empujan a contarle a su marido que cree que atropelló a un animal. Así empieza a tejerse esta historia: un ensayo visual, textual y ético sobre la culpa, la mentira y la negación. De pronto esos sentimientos comienzan a proyectarse en las relaciones cotidianas más cercanas de la protagonista y poco a poco se empiezan a descomponer. El hervor interno de Verónica transcurre debajo de una superficie que a simple vista parece cotidiana, aquello de

todos los días.  
**ENTRE VIÑEDOS**



El director Cédric Klapisch ambientó esta película en una estancia con viñedos en la región de Borgoña, Francia, para relatar una historia que trata sobre los vínculos familiares. Entre copas, botellas, barricas de maceración, degustaciones de distintas variedades de uvas y la batalla entre la producción artesanal y la estandarización que impone la lógica del capitalismo, tres hermanos se reúnen en la casona familiar para velar la muerte del padre y decidir qué hacer con el negocio de la viticultura -y las deudas- que les dejó.

**PELICULAS  
(cont.)**
**QUE SEA LEY (2019)**

El director Juan Solanas empezó a filmar este documental en julio de 2018, tres días después de que el proyecto de Interrupción Voluntaria del Embarazo obtuviera media sanción en la Cámara de Diputados. Desde ese día, el 14 de junio, hasta el 19 de agosto, cuando 38 senadoras y senadores votaron a favor de la clandestinidad, Solanas recorrió más de cuatro mil kilómetros por el país para recolectar testimonios que señalaran la urgencia del tema. Ahora que desde el 30 de diciembre de 2020 el reclamo ya es ley, este documental queda como un retrato de esa lucha que aún existe en muchos países del continente. Al inicio del documental se lee: “De los 320 millones de mujeres que viven en Latinoamérica, solo el ocho por ciento puede interrumpir su



embarazo”. En 2020, la Argentina se sumó a la lista de países –Uruguay, Cuba, Guayana, Guyana Francesa, Puerto Rico– que permiten abortar sin condiciones. Pero aún hay muchas batallas por ganar: en El Salvador, Honduras, Nicaragua, República Dominicana y Haití, la interrupción voluntaria del embarazo está prevista en los códigos penales. El resto de los países latinoamericanos proponen un abanico de condiciones para la interrupción.

**LIBROS**
**LAS MALAS  
Camila Sosa Villada  
Tusquets, 2019**


Este es un relato de infancia, un rito de iniciación, un cuento de hadas y de terror, un retrato de un grupo, un manifiesto político, una memoria explosiva, una visita guiada a la imaginación de Camila Sosa Villada, su autora, una crónica distinta de todas. En su ADN convergen las dos facetas del mundo trans que más repelen y aterran a la sociedad: la furia travesti y la fiesta de ser travesti. Cuando Sosa Villada era chica tenía otro nombre –Cristian Omar–, y al terminar la secundaria viajó a Córdoba capital desde

Mina Clavero para estudiar periodismo. Una noche, con mucho miedo, fue a espiar a las travestis en la legendaria zona roja del Parque Sarmiento en la capital cordobesa: allí encontró su lugar de pertenencia en el mundo.

**LOS ATREVIDOS  
Julián Gorodischer,  
comp.  
Marea Editorial, 2018**


A partir del año 2000, el periodismo narrativo argentino ensanchó los límites de su objeto y su método, y desarrolló gran interés en las materias de la intimidad y la vida cotidiana. El compilador de esta obra da cuenta de ese proceso y luego de hacer una investigación exhaustiva para su tesis de doctorado, selecciona una serie de crónicas que

conforman un caleidoscopio de mundos íntimos, de confesiones descarnadas, de sufrimiento y de placer, de secretos, de exploraciones familiares. Escritores y periodistas –Leila Guerriero, Josefina Licitra, Daniel Molina, Juan Forn o Hinde Pomeraniec, entre otros– nos permiten asistir a momentos reveladores que, en definitiva, nos hacen sentir menos solos.

**EXTRAORDINARIO  
PLANETARIO  
Valeria Dulitzky y  
Julieta Ulanovsky  
Estudio ZkySky, 2019**


Según explican las autoras, “el Planetario Galileo Galilei es la embajada del espacio en el planeta Tierra y atiende en Buenos Aires”. El libro recorre el edificio –uno de los íconos porteños, recientemente refaccionado– diseñado por el

arquitecto Enrique Jan hace más de cincuenta años. A través de textos de urbanismo, arquitectura y cultura, el libro recorre un relato fotográfico que incluye testimonios de personas que trabajan allí, ensayos, planos y datos curiosos. Este es el tercer proyecto de estas dos autoras que indagan en los símbolos de la ciudad, los dos títulos anteriores son *El libro de los colectivos* y *Divino Barolo*.

**LA PIEL COMO  
SUPERFICIE  
SIMBÓLICA.  
PROCESOS DE  
TRANSCULTURACIÓN  
EN EL ARTE  
CONTEMPORÁNEO  
Sandra Martínez Rossi  
FCE, 2001**

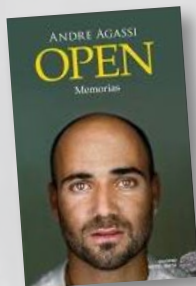

La piel, según la autora de este libro, es un espacio simbólico desde



**LIBROS (cont.)**

el cual se construye la memoria y la identidad del individuo y de la sociedad. A partir de disciplinas como la antropología, la historia, el arte contemporáneo o la moda, Martínez Rossi analiza casos concretos de distintos pueblos, estudios relevantes o el trabajo de artistas para sostener su tesis. En la piel se consuman esos sacrificios sagrados que exigen los dioses de determinados grupos étnicos; sobre la piel se exponen objetos estéticos; en la piel se graban tratados políticos, económicos y sociológicos; la piel es esa frontera entre el uno y el otro, entre lo hegemónico y lo transgresor, entre el deseo y su represión, entre el amor y la soledad. De todo eso habla este libro.

**ANDRE AGASSI. OPEN. MEMORIAS.**  
**J. R. Moehring**  
 Duomo, 2014



Una semblanza de un hombre al que, cuando era un bebé, le pusieron una raqueta en la mano y desde entonces no hizo más que pegarle a las pelotas de tenis. Su padre, incluso, llegó a inventar un aparato que le tiraba 2500 pelotas por día, al que el niño Agassi llamaba “el monstruo”. Escritas por el premio Pulitzer J. R. Moehring, estas memorias no son solo para los fervientes amantes del tenis: cualquier persona que guste de saber sobre las relaciones humanas, la presión de los deportes, la fama, la familia, la soledad y el altruismo encontrará en *Open* material para no soltarlo hasta terminarlo.

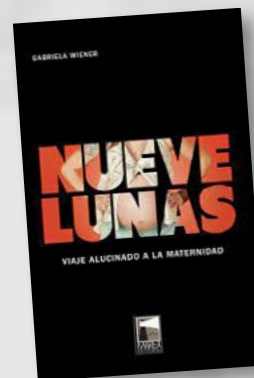
**EL LIBRO DE LA ALMOHADA**  
**Sei Shônagon**  
**Adriana Hidalgo**  
 Editora, 2001



Muy poco se sabe de la autora de *El libro de la almohada*, se la conoce por el apodo con el que la nombraban durante su servicio en la corte del emperador de Japón, Fujiwara no Michinaga -966-1028-, donde fue dama de la emperatriz. A Sei Shônagon se la conoce como la pionera de un género propio de la literatura japonesa, el *zuihitsu*: un ensayo fugaz y digresivo que da cuenta de las emociones que surgen de observaciones cotidianas. Ese género incluye descripciones y escenarios del contexto diario, apuntes autobiográficos o poemas.

Se trata de un estilo sin una dirección predeterminada, pero su composición final tiene una unidad estética y conceptual, como los diarios íntimos. El director de cine británico Peter Greenaway se inspiró en esta obra para crear el guion de *Escrito en el cuerpo*.

**NUEVE LUNAS**  
**Gabriela Wiener**  
 Marea, 2012



Crónica cruda sobre el embarazo con el mejor estilo del periodismo gonzo -ese donde el periodista pone el cuerpo, es parte del asunto, y lo que vive y lo que le sucede forman parte de la nota-. En *Nueve lunas* Gabriela Wiener cuenta una experiencia límite

que incluye el vínculo con su propia madre, la extrañeza del cuerpo, la pornografía con embarazadas y los miedos. Dispuesta a contar o a hablar lo que nunca aparece en los manuales sobre cómo encarar la maternidad, este libro lo cuenta todo o, al menos, todo lo que Wiener investiga en esos nueve meses desde que se enteró -al mismo tiempo que la echaban de su trabajo- de que estaba embarazada.

**POLÍTICAS DE LA VIDA. BIOMEDICINA, PODER Y SUBJETIVIDAD EN EL SIGLO XXI**  
**Nikolas Rose**  
 UNIFE: Editorial Universitaria, 2012



Durante siglos, la medicina se ocupó de tratar anomalías. Según Nikolas Rose, hoy se concibe al cuerpo no como un misterio, sino como una máquina donde los procesos corporales son entendidos como manipulables y mecánicos. Rose, destacado sociólogo y teórico británico, examina el modo en que la biomedicina pasó de ser una práctica de la curación a constituirse en un gobierno de la vida: el énfasis actual en el tratamiento de la predisposición a padecer ciertas enfermedades en lugar de tratar las enfermedades en sí; las nuevas formas de activismo médico; el surgimiento del capital biológico y las mutaciones del biopoder. En esta época pandémica, esta obra cobra una relevancia particular.

## Cuerpo

|                     |                        |                        |                                  |
|---------------------|------------------------|------------------------|----------------------------------|
| Cuerpo              | Cuerpo legislativo     | De medio cuerpo        | Corpus                           |
| Cuerpo amarillo     | Cuerpo muerto          | Descubrir el cuerpo    | Aclarar la garganta              |
| Cuerpo astral       | Cuerpo negro           | Echar el cuerpo afuera | Brazos cruzados                  |
| Cuerpo a tierra     | Cuerpo químico         | El cuerpo de Cristo    | Carne y uña                      |
| Cuerpo de baile     | Cuerpo simple          | Falsear el cuerpo      | Dar la espalda                   |
| Cuerpo de bomba     | Cuerpos colegisladores | Poner el cuerpo        | Echar en cara                    |
| Cuerpo calloso      | A cuerpo gentil        | Sacar el cuerpo        | El ombligo del mundo             |
| Cuerpo cavernoso    | A cuerpo descubierto   | Tomar cuerpo           | Empinar el codo                  |
| Cuerpo ciliar       | A cuerpo de rey        | Corporación            | Levantarse con el pie izquierdo  |
| Cuerpo del delito   | Cerner el cuerpo       | Corporal               | Mano a mano                      |
| Cuerpo diplomático  | Cuerpo a cuerpo        | Corporalidad           | No tener pelos en la lengua      |
| Cuerpo de doctrina  | Cuerpo de jota         | Corporativismo         | Ser una mosca detrás de la oreja |
| Cuerpo del ejército | Dar cuerpo             | Corporeidad            | Tener entre ceja y ceja          |
| Cuerpo extraño      | Dar de cuerpo          | Corpore insepulto      | Tomar el pelo                    |
| Cuerpo facultativo  | Darse en cuerpo y alma | Corpóreo               |                                  |
| Cuerpo geométrico   | De cuerpo entero       | Corpulencia            |                                  |
| Cuerpo legal        | De cuerpo presente     | Corpulento             |                                  |